

# La Ilustración Artística

Año XXXV

← BARCELONA 29 DE MAYO DE 1916 →

Núm. 1.796

UNA OBRA NOTABLE DEL ARTE FOTOGRÁFICO

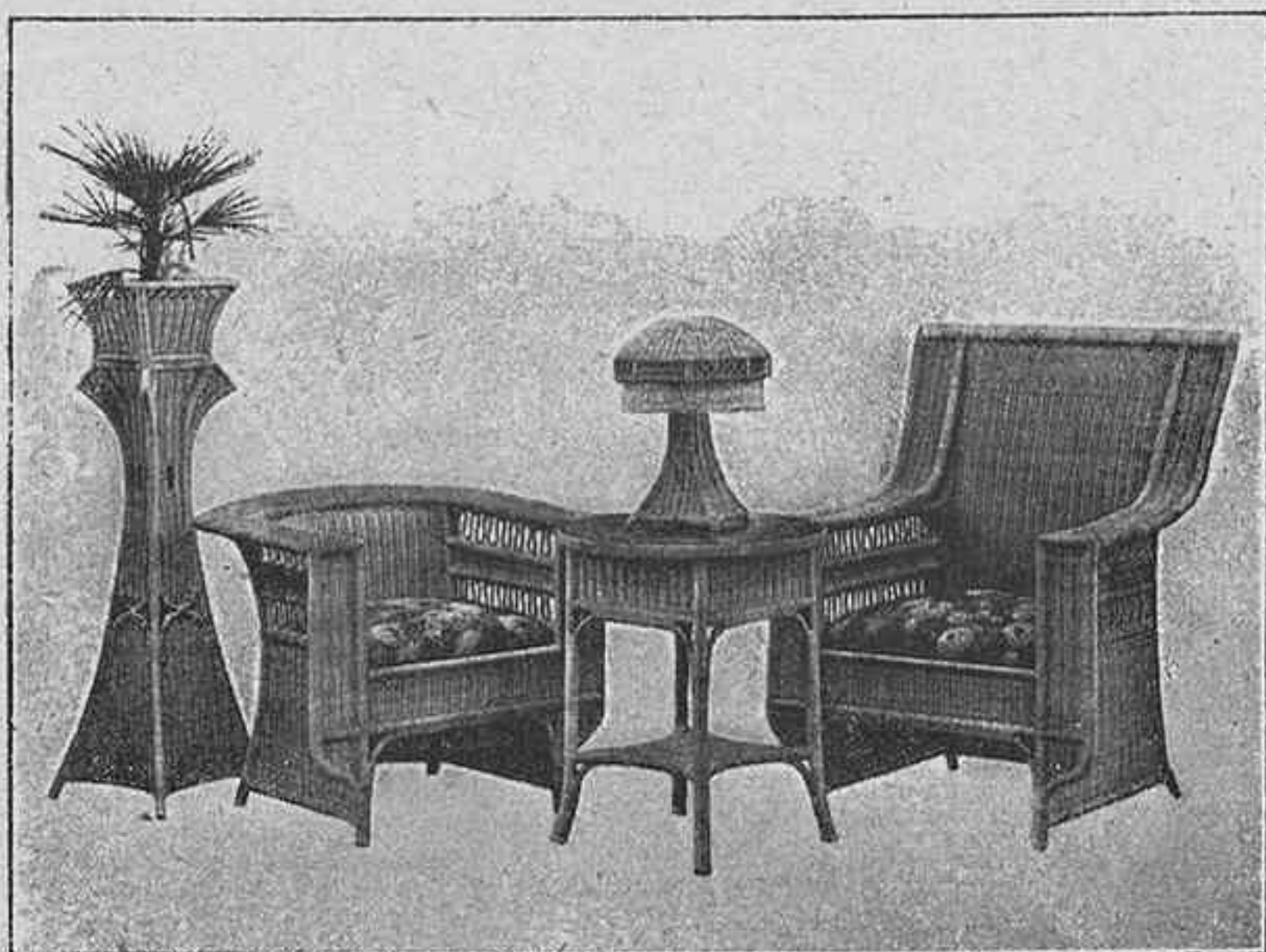


La famosa Theda Bara, conocida universalmente como la sensacional «mujer vampiro», con su hermoso perro galgo ruso que le regaló la condesa Schwaynzi (De fotografía de Underwood y Underwood, de Nueva York.)



# MUEBLES de junco y médula fina

MARCA  
**ME PNE**  
 REGISTRADA  
 Fábrica sin sucursal



Paseo de Gracia, 115; Barcelona. «Manufacture Parisienne»



— JUNCO —

— ¡Te la digo, resalá?  
 ¡Que un mosito por ti pena,  
 sufre y llora de verdá!  
 ¡Quiés saber tu sino, nena?

Bella cual almendro en flor  
 has de ser por tu ventura,  
 y has de deber tal favor  
 a la Crema PECA-CURA.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA



**Renaud Germain**  
 PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo  
**MÁGICO-LABERINTO**

Perfumes suaves é intensos.

Barcelona.

*Renaud Germain*



LABERINTO

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar

**EL CIERVO y MANOC**  
**EL LEÓN de J. Samsó**  
**EL PERIQUITO**  
 de C. Massó  
 Clases superiores y especiales para el Panguingue (Filipinas)

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS

Teléfono 1708  
 Dirección telegráfica: SAMOCA

# NAIPES COMAS

FINOS  
 DE HILO Y UNA HOJA  
 — DE LA —  
 Fábrica movida por electromotores

ANTICUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797  
**BARCELONA.**—Galle de Lauria, núm. 4

## CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

# FUMISTERIA CAÑAMERAS

Fundada en 1850

**COCINAS MODERNAS**  
 GRAN VARIEDAD DE MODELOS

TERMO-SIFONES PARA BAÑOS  
 ASADORES AUTOMÁTICOS  
 TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR  
 PRENSAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: DIPUTACIÓN, 421 y 423  
 Et. tre Sicilia y Cerdeña). — Teléfono 1940  
 Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono 3380  
**BARCELONA**

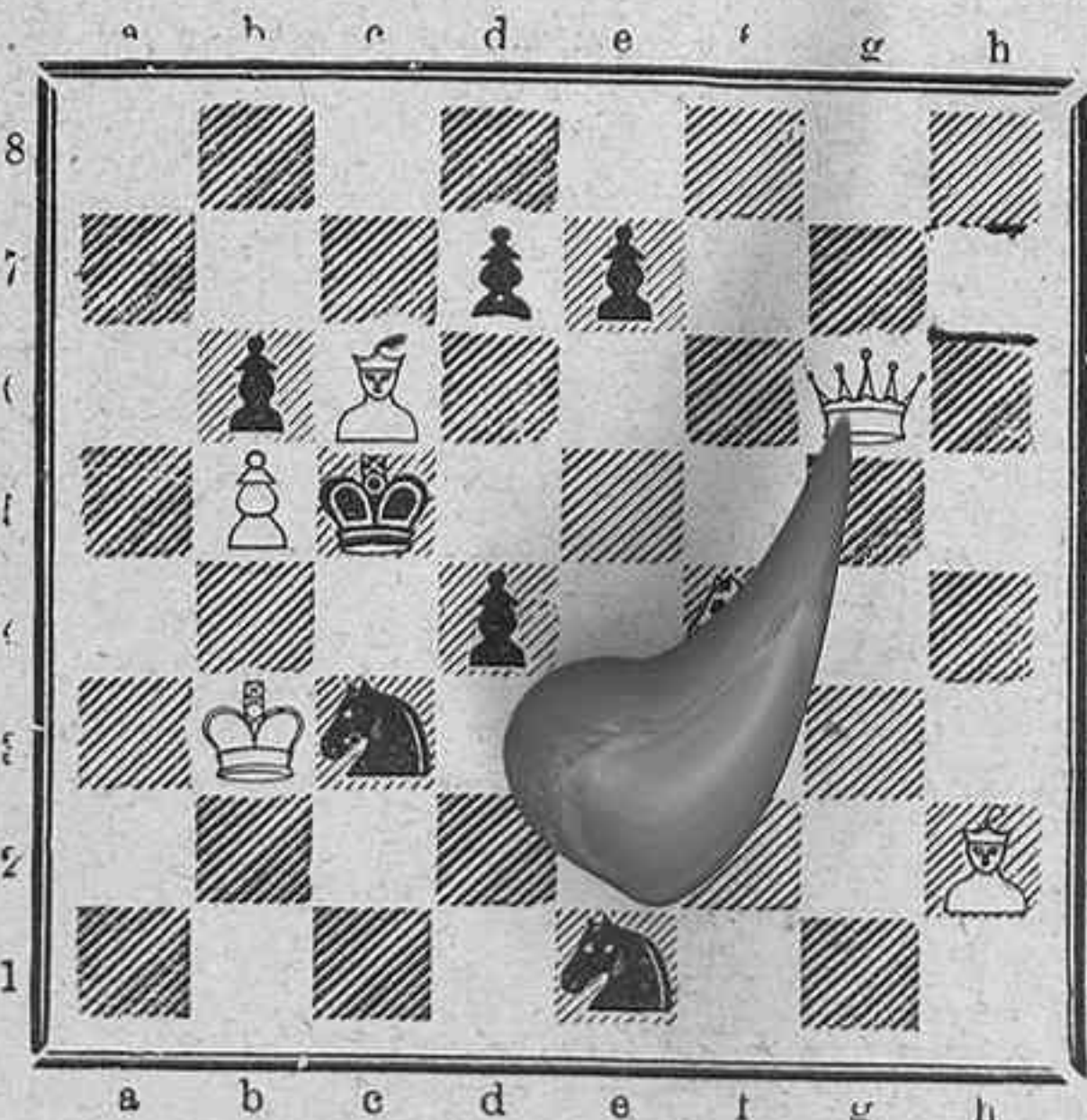
Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. — MADRID  
 Teléfono 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

### AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 680, POR B. ALBERT

NEGRAS (7 PIEZAS)



BLANCAS (6 PIEZAS)

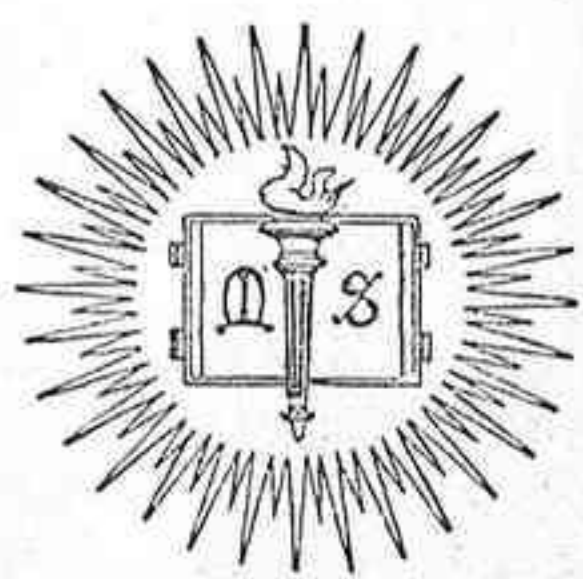
Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 679, POR C. PROMISLO

1. Ce4-g5.



# La Ilustración Artística



AÑO XXXV

BARCELONA 29 DE MAYO DE 1916

NÚM. 1.796



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE P. RIUS Y TAULET,

primer marqués de Olérdola, alcalde que fué de Barcelona, a cuya memoria se ha tributado un solemne homenaje en esta ciudad con motivo del XXVIII aniversario de la inauguración de la Exposición Universal celebrada en 1888 y debida principalmente a los esfuerzos de tan ilustre patricio, que tanto hizo por el engrandecimiento y embellecimiento de esta capital. (Retrato dibujado por José M.<sup>a</sup> Marqués.)



## SUMARIO

**Texto.** - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *La ofrenda del bufón*, por Miguel Capdevila. - *Barcelona. Homenaje a Rius y Taulet*. - *La guerra europea*. - *Barcelona. Dos catalanes ilustres*. - *Madrid. Conferencia de D. José de Diego*. - *Notas de actualidad*. - *La espuma del mar*, novela original de Salvador Farina, ilustrada por J. Basté. - *Barcelona. La Fiesta de la Unidad Catalana*. - *El II Salón de Arquitectura*. - *Madrid. Homenaje a los autores del monumento a Cervantes premiado en reciente concurso*.

**Grabados.** - *Excmo. Sr. D. Francisco de P. Rius y Taulet*. - Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra *La ofrenda del bufón*. - *La guerra europea*. - *Cuadros de Santiago Martínez*. - *Retratos al pastel de Nicolás Aquino*. - *Notas gráficas de actualidad de Madrid y Barcelona*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

No ignoraba que (generalmente) acogían bien el público y la prensa la idea de que yo explicase en la Universidad la cátedra de las Literaturas neolatinas contemporáneas; pero veo que no es sólo muda aquiescencia: hay calor de simpatía. Looado sea Dios, y no lo digo por egoísmo ni por vanidad.

Contra opiniones arraigadas, creo que, en España, no existe, cosa más fácil que desterrar los prejuicios contra la mujer. Acaso no sea enteramente ilusorio y legendario ese fondo de generosidad caballeresca que se nos ha atribuido como cualidad de la raza; y acaso la vivacidad meridional de nuestro espíritu le permite girar en el sentido de lo nuevo, si logra impresionarle. Esta marcada benevolencia del público, que no contento con manifestármela, la exterioriza ante el Ministro que me hizo objeto de tan señalada distinción, claro es que me anima y halaga. La oposición que encontré hace resaltar más tales manifestaciones. Acaso, en parte, las haya provocado. Este fenómeno es natural.

Y no quiero insistir más en tal punto, pero sí he de dedicar unos renglones a otro en que desearía empezar a disipar lo que juzgo nieblas de error común, de aquellos que combatía la valiente pluma de Feijóo. Lo único que me falta para la empresa es la pluma del gran benedictino... En fin, vaya la mía, o mejor dicho, vayan unos rengloncillos de máquina Yost.

Los consagro a defender mi propia causa, pero sin meterme con nadie. Libres son las opiniones literarias y científicas, y las respeto todas. Libre soy también para exponer las mías, y lo haré con la mayor sencillez. Se trata de las «Literaturas contemporáneas», que me parecen tan dignas de estudio como las otras, las que ya pertenecen, si no a lo arcaico, por lo menos a lo antiguo.

Hay tópicos que convendría rectificar. Afirmar que el estudio hondo de lo contemporáneo es inferior en mérito al de lo antiguo, forma parte de estos tópicos. De lo contemporáneo poco se sabe (aunque parezca extraño) y lo que se sabe, suele ser confuso y hasta contradictorio. Un ejemplo: la figura de Renán. Renán publicó su *Vida de Jesús*. Se habló mucho de la obra, con reprobación y pasión, y en medio de la zambra, la significación literaria y científica de Renán quedó oculta, envuelta en nieblas. En este caso, siquiera por las herejías de su libro se supo que existía Renán; pero de otros escritores, bien dignos de ser conocidos, apenas se tuvo concreta noticia. Y si esto puede afirmarse de literatos franceses, ¿qué diré de los italianos y portugueses? Y dentro de España misma ¿conocen muchos, que no sean catalanes, la literatura catalana? ¿Quién ha leído en Madrid libros catalanes?

Oigo pues con extrañeza las afirmaciones de que no hace falta profundizar lo contemporáneo, de que lo contemporáneo no tiene importancia - cuando realmente pudiera tenerla mayor y para mayor número de personas -. Si nos interesa estar al corriente de las nuevas direcciones de la mentalidad y la intelectualidad en filosofía, ciencia, arte, sociología y derecho ¿será la literatura contemporánea, que lleva todavía viva y fresca la huella del espíritu que la produjo, lo único indigno de ser dado a conocer con los métodos, nuevos también, de la crítica?

Otro error análogo me había llamado siempre la atención. ¿Por qué era cosa baladí y desdeñable traducir del francés, y cosa altamente científica y cruda traducir del latín?

Me atreví a discutir este concepto con Menéndez y Pelayo. Me figuro - le dije - que el mérito de una traducción no estribará en el idioma del cual se traduce (a menos que fuese rarísimo y desconocidísimo, lo cual no es el caso del latín ni del griego, ni aun del sánscrito) sino en lo exacto y elegante de la versión. Además, traducir del latín, en la mayoría de los casos, puede ser... traducir del francés, o del español, buenamente. En efecto, supongamos una traducción de Horacio: como las hay a millares, nada

más fácil que dejar a un lado el texto latino, y coger diez o doce, y con ellas hacer la número trece...

Y Menéndez y Pelayo no podía rebatir argumentos tan palmarios. Sin embargo, mantenía su criterio: traducir del francés, aun cuando se trate de una obra de carácter eminentemente literario y que no se haya traducido jamás, es muy deslucido; traducir del latín, labor de sabios...

Otro tópico, éste de los sabios. Cuando salen diez o doce astrónomos a observar un eclipse dicese pomposamente: «Ha llegado una comisión de sabios a observar, etc...» Se trata de desenterrar un esqueleto monstruoso, fosilizado: «Los sabios practicaron excavaciones...» Se llama sabios a los paleontólogos, a los arqueólogos, a los numismáticos, a los geólogos, a los filólogos, a los bacteriólogos... y nadie llamará sabio a un crítico, a un historiador de las letras. ¿Por qué? Sabio es el que sabe, sepa de lo que sepa.

Dentro del actual movimiento de aproximación que la guerra (aunque parezca otra cosa), no hace sino fomentar; en el deseo de conocerse que impulsa a los pueblos de un mismo continente, a las regiones de una misma patria, las literaturas contemporáneas no pueden menos de ganar en interés. Nada expresa a las razas, a las naciones, a las regiones, a los estados sociales, como la literatura, y si la tradición habla por boca de los viejos romanceros, las transformaciones que el tiempo trae consigo, los ideales en formación, los contiene y alberga la literatura contemporánea.

Y sería inexacto creer que las literaturas contemporáneas son las más conocidas. Generalmente, de lo contemporáneo no se escriben libros, al menos en España. Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las Ideas Estéticas*, aunque mostró al principio intención de llegar hasta «nuestros días» no llegó: se paró en lo mejor, y nos dejó a media miel. En España no conozco otra *Historia de la Literatura contemporánea* (por ahora) sino la del Padre Blanco García, que, no careciendo de mérito ni de interés, puede parecer incompleta y acaso recargada de nombres que no habría inconveniente en omitir.

No vacilo en añadir que es más fácil conocer los orígenes de la Novela por el copioso estudio de Menéndez y Pelayo, que el desarrollo del mismo género, desde el romanticismo acá, verbigracia. De lo contemporáneo se tienen, más bien que noticias coordinadas, ruidos. Raras veces se tropieza con personas que posean referencias muy fundadas y documentadas. Entra además en lo contemporáneo el elemento de la pasión, de los torcimientos del juicio por las impresiones personales. Nadie siente animosidad, verbigracia, contra Gonzalo de Berceo o el Arcipreste de Hita; pero, según van acercándose a nosotros los personajes literarios, se define mejor el interés extraliterario que despiertan, y si son enteramente contemporáneos, ése es el que despiertan principalmente - triste es decirlo - en las muchedumbres.

Ejemplos recientes podemos aducir, con Galdós en *Electra*, con Benavente en *La ciudad alegre y confiada*.

Yo quisiera, al explicar el movimiento contemporáneo de las Letras, situarme en una región de serenidad crítica, a la cual no lleguen esos oleajes ni esas preocupaciones, ajenas a lo que es propia y verdaderamente literario y estético. Y esto, naturalmente, es más fácil y más comprensible, en la cátedra que en el periódico. El libro de crítica suele ser recopilación de artículos de prensa.

Y - antes que se me escape la ocasión - quiero protestar de otro error; al menos, lo tengo por tal. En las colecciones de *Clásicos* sólo figuran escritores antiguos, proscribiendo a los modernos. Bueno que no admitan a los vivos; comprendo la razón de esta exclusión; pero, entre los muertos, ¿no existen muchísimos que, figuren o no en las colecciones de clásicos, son clásicos legítimamente, pues no creo que a estas alturas, nadie mantenga el criterio de que sólo es clásico lo ajustado a reglas (así reza el Diccionario), y un romántico, en este sentido, no podrá ser admitido en la lista de los clásicos castellanos?

Un clásico es, en mi entender, un escritor que ha manejado con maestría el idioma, y cuyos escritos pueden servir de modelo y lección a las generaciones venideras. Y, en este sentido, Zorrilla, el de la melena en trova, el de la capa luenga, tan clásico es como San Juan de la Cruz, el frailecito del inflamado corazón. Y un clásico es D. José María de Pereda, igual que Hurtado de Mendoza. No establezco una comparación, no trazo un paralelo: lo que digo es que cada generación tiene sus escritores consagrados, y que los clásicos no se acaban en el punto crítico en que termina el siglo XVIII.

Así, con muy buen acuerdo, la *Biblioteca de Clásicos castellanos* que publica la *Lectura*, incluye en su

catálogo al duque de Rivas. El duque de Rivas es el fundador del romanticismo en España; pero es un clásico, en muchos aspectos. Y es un clásico (no hay que confundir ser un clásico con ser clásico) porque la tradición nacional y la historia literaria sufrirían una mutilación, si faltase en ellas el nombre del autor de *Don Alvaro o la fuerza del sino*.

Me extendería más en consideraciones sobre el caso de mi cátedra... si no fuese mía. Naturalmente, esto me cohibe. Me reduzco, pues, a dar gracias a cuantos han tenido la bondad de enviarme calurosas felicitaciones. Las he dado también por correo y telégrafo, pero alguna podrá perderse, traspapelarse u olvidarse. Aprovecho una ocasión más de expresar mi gratitud.

Y quiero decir (para consuelo de los que otra cosa repiten) que no debe de ser exacto eso de que falte dinero en Madrid. Yo más bien creería que sobra. Ahí van las razones en que me fundo.

En otro tiempo, escandalizaba el derroche de dinero en los toros. ¡Qué localidades más caras! ¡Qué repercusión en las familias jornaleras y humildes, y qué empeñar el colchón para comprar el asiento de tendido! ¡Qué sueldos a los matadores, y qué multitud de vehículos corriendo por la calle de Alcalá la tarde del domingo, que no quedaba una triste manuela para alquilar en las seis horas de semejante tarde! Bueno. Pues eso que sucedía el domingo nada más... cáteate que sucede este año todos los días de la semana. ¿Lo oyen ustedes? Ahora hay toros diariamente; el espectáculo hebdomadario se ha convertido en cotidiano. Y las plazas, llenas. Y los matadores, pagados como Reyes. Y las manuelas, disputadas; no se encuentra una, jamás, sea martes, jueves, sábado, miércoles o lunes. ¿Las subsistencias suben? No lo dudo; pero ello es que Madrid se ha puesto en el pie de corrida diaria.

El gasto que esto representa, calcúlelo mi amigo Navarro Reverter, que dicen es un gerifalte en hacer números.

Y acaso inferirán ustedes que con tal desarrollo hipernatural de la tauromanía los demás espectáculos, solaces y regodeos perderán concurrencia... Pues no hay tal cosa. ¡Al revés! Nunca se han visto más llenos los cines, los teatros, las «varietés» de todo género; nunca rebosaron así los cafés, las cervecerías, los tupis, los bodegones, los merenderos, las tabernas. De dónde sale la «luz», es cosa que no sabré definir. Acaso el desarrollo del lujo, del bienestar y del refinamiento traigan prosperidad a las clases pobres; pero los ricos, que en todo gastan, ¿de dónde sacan, digo yo, tanto *parné*?

Y sin embargo, os alarman siniestros presentimientos, os murmuran al oído frases trémulas de pavor. ¿Que va a suceder, Dios mío? ¿Qué significan los preparativos de los portugueses? ¿Por dónde pasarán las divisiones lusitanas, si van a Francia? ¿Qué consecuencias?... etcétera.

Claro; esta amenaza pesa sobre nosotros desde que estalló el conflicto. Sin embargo, cada día parece que nos mostramos menos amigos de ahorrar, (cada cual en la medida de sus fuerzas) para contingencias posibles. Bajo la espada de Damocles, nos damos nuestra corrida diaria. Y vengan penas.

Podrá decirse de nosotros, con el tiempo, lo que del pueblo bizantino dijo García Gutiérrez en *Venganza catalana*:

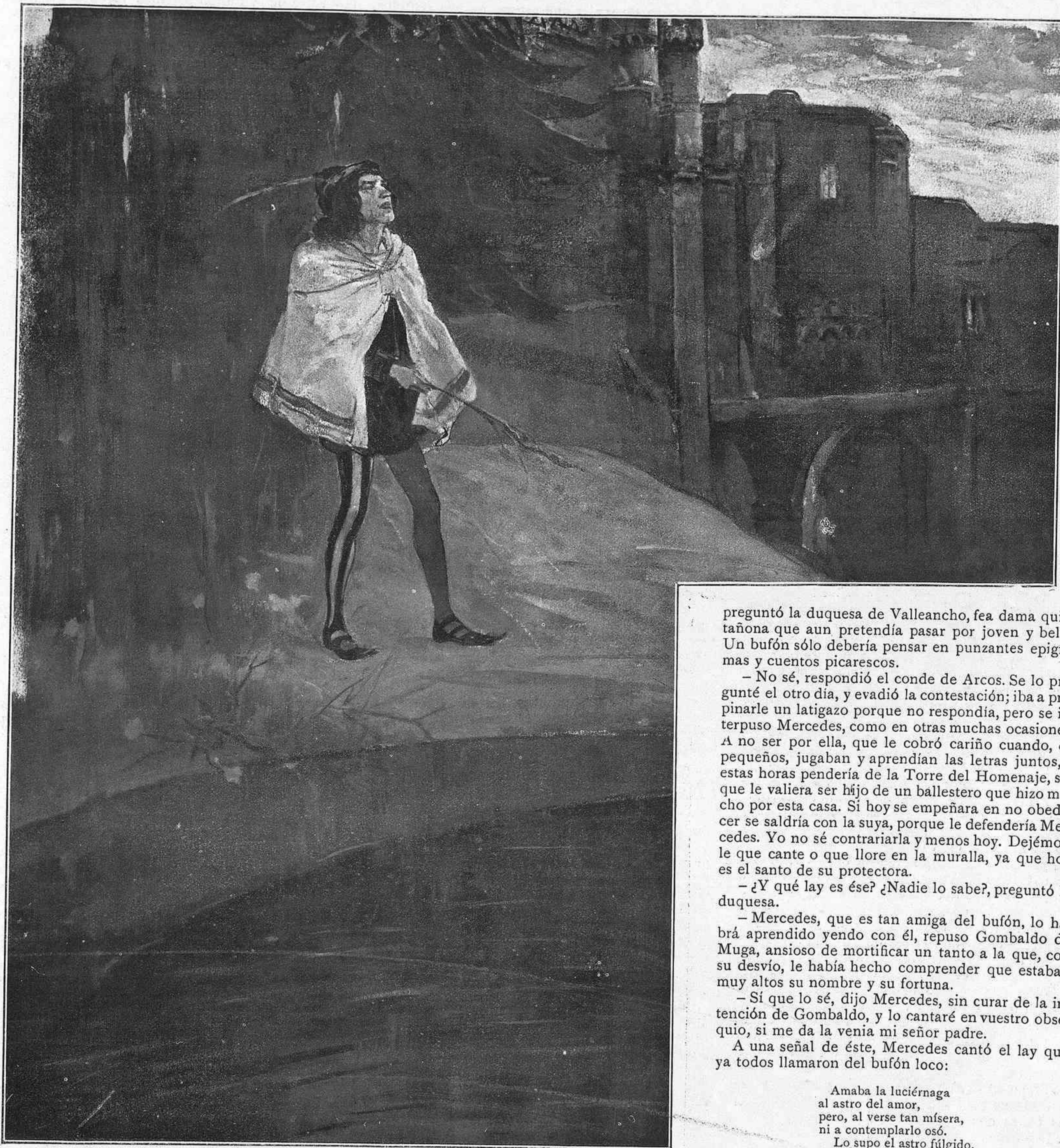
«Y tan cerca tuvo un día  
del turco el temido azote,  
que, desde su lecho, el trote  
de los caballos oía...»

En suma, ello es que el dinero, redondo para que ruede, rueda en Madrid que es una bendición. Este año, terrible por tantos estilos, habrá sido, para la capital de España, el de la corrida de toros todos los días, y el de los dos teatros de ópera cara - ¡y tan cara! - funcionando a la vez. Y ¿negará ya nadie que seamos el país de los viceversas, como antaño se decía? La penuria por ninguna parte se ve. El lujo crece, lo mismo en las clases acomodadas que en las que no lo son. Se da mucho para beneficencia, no poco para el culto y los fines religiosos, y cada día surge una nueva sociedad, que fomenta o protege algo. Esto último me parece bonísima señal. Hay actividad, por lo menos.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

**La Sal Natural de Sprudel**  
de  
**Carlsbad**  
es la única legítima Sal de





... mirándose en el espejo del agua dormida y cantando esa canción melancólica...

**LA OFRENDA DEL BUFÓN, POR MIGUEL CAPDEVILA, dibujo de Mas y Fondevila**

En el gran salón del castillo de Arcos se había congregado vistosa concurrencia con motivo de la fiesta onomástica de Mercedes, la heredera de los condes.

Ajustos señores de la comarca, avezados al abandono del campamento y al desgaire de la cacería, platicaban zurdamente con las graves matronas y apocadas damiselas que, desde sus sillones de alto respaldo, como desde tronos múltiples, diluían el encanto de su voz en la conversación sobre los eternos asuntos del tiempo, la guerra y los regalos que habían traído para la festejada.

Ya volaba de boca en boca algún bostezo, incitando a dar la fiesta por terminada, cuando llegó hasta allí el eco de un canto que se esparcía intermitente y débil, llenando el espacio de melancolía, como las hojas en otoño.

- Es el bufón, dijo la condesa, respondiendo a la

pregunta que se dibujó en el rostro de todos los circunstantes. Aprovecha todos nuestros descuidos para marcharse del salón y subirse al adarve del Norte. Allí se pasa las horas muertas, mirándose en el espejo del agua dormida y cantando esa canción melancólica que él mismo se habrá compuesto, pues yo no se la oí a ningún trovador de los que subieron al castillo en estos últimos años. Seguramente está algo loco.

- Loco debió estarlo siempre, pues de tal es su oficio; pero ahora su locura, acentuándose, lo habrá hecho poeta.

Así contestó Roger de la Plana, que tenía gran ojeriza contra los trovadores desde que uno de ellos, mal acogido en su castillo, se vengó con un serventio afortunado en que, bajo la especie de un ciervo, se aludía a la dicha conyugal del barón.

- ¿Por qué habrá compuesto ese lay tan triste?,

preguntó la duquesa de Valleancha, fea dama quintaona que aun pretendía pasar por joven y bella. Un bufón sólo debería pensar en punzantes epigramas y cuentos picarescos.

- No sé, respondió el conde de Arcos. Se lo pregunté el otro día, y evadió la contestación; iba a proponerle un latigazo porque no respondía, pero se interpuso Mercedes, como en otras muchas ocasiones. A no ser por ella, que le cobró cariño cuando, de pequeños, jugaban y aprendían las letras juntos, a estas horas pendería de la Torre del Homenaje, sin que le valiera ser hijo de un ballestero que hizo mucho por esta casa. Si hoy se empeñara en no obedecer se saldría con la suya, porque le defendería Mercedes. Yo no sé contrariarla y menos hoy. Dejémosle que cante o que lllore en la muralla, ya que hoy es el santo de su protectora.

- ¿Y qué lay es ése? ¿Nadie lo sabe?, preguntó la duquesa.

- Mercedes, que es tan amiga del bufón, lo habrá aprendido yendo con él, repuso Gombaldo de Muga, ansioso de mortificar un tanto a la que, con su desvío, le había hecho comprender que estaban muy altos su nombre y su fortuna.

- Sí que lo sé, dijo Mercedes, sin curar de la intención de Gombaldo, y lo cantaré en vuestro obsequio, si me da la venia mi señor padre.

A una señal de éste, Mercedes cantó el lay que ya todos llamaron del bufón loco:

Amaba la luciérnaga  
al astro del amor,  
pero, al verse tan mísera,  
ni a contemplarlo osó.

Lo supo el astro fúlgido,  
movióse a compasión  
y a la hora del Véspero  
con su luz la bañó.

De entonces la luciérnaga  
despide su fulgor,  
como estrella minúscula  
que en tierra se encendió.

Mas, cuando el día aclárase  
con los rayos del sol,  
toda su luz extingüese...  
¡Igual que mi ilusión!

A poco, mientras los huéspedes, olvidados del bufón y de su lay, hablaban de la próxima cacería con esa animación que, al fin de la velada, presta todo asunto a gentes que han de separarse, Mercedes salió del salón sin ser vista, tomó por el paso cubierto que unía el cuerpo principal del castillo con las murallas y subió al adarve.

El bufón, sin notar su presencia, seguía cantando con la vista fija, ora en el confín lejano en que el sol poniente, estrellándose contra el Pico negro, se derramaba por el horizonte como una mancha de sangre, ora en el agua del foso en cuya faz límpida y quieta se reflejaba su cara de contrahecho hazmereir.



Mercedes, viendo que ni el ruido de sus pasos sacaba al bufón de su ensimismamiento, se decidió a llamarle.

— Pedro, Pedro — Mercedes le llamaba siempre por su nombre — ¿qué haces aquí tan absorto y tan triste? ¿Por qué no vienes al salón, hoy que es mi santo, a reír y disfrutar como todos? La Vida no es triste...

— ¿Por qué dices eso? ¿Qué sabemos nosotros de la Vida? Sabemos de nuestras vidas, alegres y dichosas, cuando son las chispas que en el voltear loco de la Fortuna se desprenden hacia arriba, hacia la salud y la riqueza; tristes y fracasadas, cuando son las chispas que se desprenden hacia abajo, hacia la enfermedad y la miseria.

de perfume de mujer que esponjaba mis sentidos, adormecía mi cerebro y despertaba mi corazón.

»Y el corazón, Mercedes, no distingue de jerarquías ni cura del cuerpo que hace andar. El mío latió con tal violencia, que el pobre cuerpecillo trepidó descompasado y desfalleciente, como una rueda mal engranada. Te amé como no es posible amar en la vida, contra toda ley, contra toda razón, contra toda esperanza. ¡Perdóname!

— ¡Oh! Pedro...

— Sí, perdóname. No me quieras mal. Te lo he dicho porque hoy es un día solemne. Compadéceme. Mi amor fué como esas hojas que en primavera nacen de árboles ya cortados. No podía olvidar por mucho tiempo quién eres tú y quién soy yo.

fantástica de la ilusión perenne. Viene el sol de la realidad, y la luciérnaga: ve que sólo es un gusano.

»Hoy todos te hicieron presentes. Yo te haré uno que será el más grande de todos, a juzgar por lo que me cuesta: el de mi vida.

»Yo no te habré besado jamás, pero ¿ves cómo, a la luz desmayada del atardecer, tu cara se refleja en las aguas del foso? ¡Allí te besaré!

Y antes de que Mercedes lo agarrara, el bufón se dejó caer con los brazos extendidos y los labios abiertos.

A la mañana siguiente, el sol iluminó un cuerpo flotando en las aguas verdosas del foso y unos ojos que, desde lo alto de la Torre del Homenaje, miraban al cielo llorando por lo que no pudo ser.



Barcelona. Homenaje a Rius y Taulet con motivo del XXVIII aniversario de la inauguración de la Exposición Universal. El Gobernador civil D. Félix Suárez Inclán (1), el Alcalde Sr. marqués de Olérdola (2) y D. Eusebio Corominas (3), presidente de la comisión organizadora del homenaje, junto al monumento de Rius y Taulet. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

»Tú miras la Vida con ojos de optimismo, porque la suerte te sonrió. Naciste bella y rica. Guardas todas las ilusiones en tu pecho, como en caja cerrada. Ignoras del amor y, por ende, ignoras del sufrimiento. La misma piedad para con el desvalido te pone de relieve tu dicha y fortuna.

»Puede llegar un momento en que la barca de tu vida se estrelle contra la roca de un amor desgraciado y sus restos vayan a parar a la ribera de la desesperación. Entonces tú, la condesita de Arcos, conocerás la pena de vivir y te verás sola en el mundo, porque los demás, embebidos en su dicha o en su pena, pasarán indiferentes ante tu desgracia. Pero, ahora, ¿qué motivo tienes tú para ver la vida triste, desierto el mundo?

»Si yo hubiera nacido robusto y sano en aquel castillo que proyecta sobre el cielo las siluetas de sus torres con un alarde de pujanza — y tendía el dedo hacia el monte de Sadur — ahora sería un guerrero fuerte y respetado que, al volver de sus victoriosas expediciones, recibiría, como el más codiciado premio, una flor de tu ventana y una sonrisa de tus labios.

»Ya sé que debemos mirar las cosas objetivamente y no al través de nuestra situación. Ya sé que esta vida es sólo un viaje hacia la definitiva. Sí, sí, todo esto es verdad, pero... ¡si pensáramos sólo con el cerebro!.. Pero las acciones que sobre nosotros actúan y las cosas que nos rodean deforman nuestro pensar y nuestro sentir como el tormento deforma los cuerpos.

»Ahora... Mira... Nací contrahecho y débil en aquella choza que asoma su chimenea sin humo al revolver de la calzada. Al morir mi madre, la tuya se apiadó de mí y me recogió.

»Como tenía tu misma edad, fuí el compañero de tus juegos infantiles, y como no servía para ir a la guerra ni tenía fuerza para tender un arco, me hicieron asistir a las lecciones que te daba el capellán del castillo, me hicieron educar y, porque no servía para otra cosa, fuí destinado a bufón.

»Pero creciendo a tu lado, respirando el aire que tú respiras, asistiendo a la eclosión de tu alma, sentí, como al abrirse el capullo de una rosa, una ola

»Tú eres la condesita de Arcos, la más codiciada de todas las mujeres. Yo soy el bufón, pero no un bufón de alma inculta que, no advirtiendo lo vil de su condición, pasa la vida sin sentir su desgracia. Yo me eduqué y en una madera fina se notan más los golpes.

»¿Te acuerdas de la fábula de los Atlantes? Quisieron escalar el cielo y cuando ya se iban acercando, Júpiter, burlándose de ellos, encendió un rayo y desbarató sus proyectos.

Y añadió, con faz sañuda y cual mordiendo las palabras:

— Dios se burló de mí, dándome un alma bella y un cuerpo disforme.

— ¿Qué dices, Pedro?

— Sí, pero yo también me he burlado de Él; yo, el bufón de quien todos se ríen.

— ¡No blasfemes, Pedro!

— (Como no oyéndola.) No me he burlado directamente. Tu padre me hubiera echado de un puntapié por encima de la muralla. Pero ¿no dicen que crió los hombres y las mujeres a su imagen? Pues yo me he burlado de ellos en lo que tienen de mayor estima: del honor de los hombres y de la honra de las mujeres. ¡Ja, ja, ja! Según la imagen: ¡Ja, ja, ja!

»Pero (con voz ensombrecida) Júpiter se vengó de mí no hundiéndome, ¡más hundido que estaba! Su rayo encendió en mi pecho el amor hacia ti, para que sufriera el tormento constante de la desesperación.

»Ya estoy vencido... Yo, que me defendí y vengué como los Atlantes, arrojando al cielo los peñascos de mi burla; yo, que me reí de todo, no puedo reirme de ti ni de este amor. He aquí mi castigo y mi pena... Tú fuiste buena conmigo. Te apiadaste de mí, como el perro a quien todos apalean. No sabías que de este modo atizabas el fuego que había de consumirme. Ahí tienes la explicación de mi lay. Tú fuiste la estrella Venus que miraste piadosa a la pobre luciérnaga y encendiste sobre su miseria de gusano la luz de la ilusión. Pero la noche es breve, el encanto no dura. El astro se aleja en compañía de otros astros, como él luminosos, hacia la noche

#### BARCELONA

#### XXVIII ANIVERSARIO DE LA EXPOSICIÓN DE 1888 HOMENAJE A RIUS Y TAULET

El día 20 de este mes, aniversario de la inauguración de la Exposición Universal de 1888, celebráronse en esta ciudad varios actos conmemorativos de tan gloriosa fecha organizados por una comisión de varias personalidades que con carácter oficial intervinieron en aquel grandioso certamen, iniciador de una era de engrandecimiento y prosperidad para nuestra capital.

Por la mañana, dijose en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced una misa rezada en sufragio de los organizadores de la Exposición fallecidos hasta la fecha.

Por la tarde efectuóse el homenaje a la memoria del que fué eximio alcalde de Barcelona y verdadera alma de aquella Exposición, Sr. Rius y Taulet, primer marqués de Olérdola.

A las seis salió de la Casa de la Ciudad la comitiva oficial por el siguiente orden: batidores de la guardia municipal, maceseros, landó con la corona del Ayuntamiento, comisión municipal presidida por el alcalde Sr. marqués de Olérdola, escolta de la guardia municipal, batidores de la guardia civil, landó con la corona de SS. MM. el Rey Alfonso XIII y la Reina Victoria Eugenia; landó con la corona de S. M. la Reina Cristina; el secretario del Gobierno civil Sr. Dfe y Mas, el jefe superior de Seguridad Sr. Riquelme; el gobernador civil señor Suárez Inclán que ostentaba la representación de SS. MM. los Reyes D. Alfonso, D.ª Victoria y D.ª María Cristina, sección de la guardia civil, de gran gala, y sección montada del cuerpo de Seguridad.

La comitiva se dirigió al Parque, llegando hasta el monumento a Rius y Taulet, en donde la esperaban la comisión organizadora, comisiones y representantes de innumerables entidades oficiales y particulares y un público enorme que la saludó con estrepitosos aplausos, mientras la banda municipal ejecutaba la Marcha Real. En el monumento y a los pies del mismo había multitud de coronas, de ramos y cestos de flores.

D. Eusebio Corominas, en nombre de la comisión organizadora, pronunció un elocuente discurso enalteciendo la memoria del Sr. Rius y Taulet y recordando la época esplendorosa de 1888, que debe servir de ejemplo a la generación presente.

El alcalde, en términos sentidísimos, dedicó un recuerdo a los ciudadanos que en 1888 con tanto ahínco colaboraron para dar días de gloria a nuestra ciudad, y expresó su gratitud a nuestros Reyes, que se han asociado al homenaje.

El gobernador civil elogió la obra realizada por Rius y Taulet, evocó el recuerdo de la fecha de la Exposición y la visita de la Reina Regente y de su Augusto hijo, y saludó al pueblo de Barcelona en nombre de SS. MM.

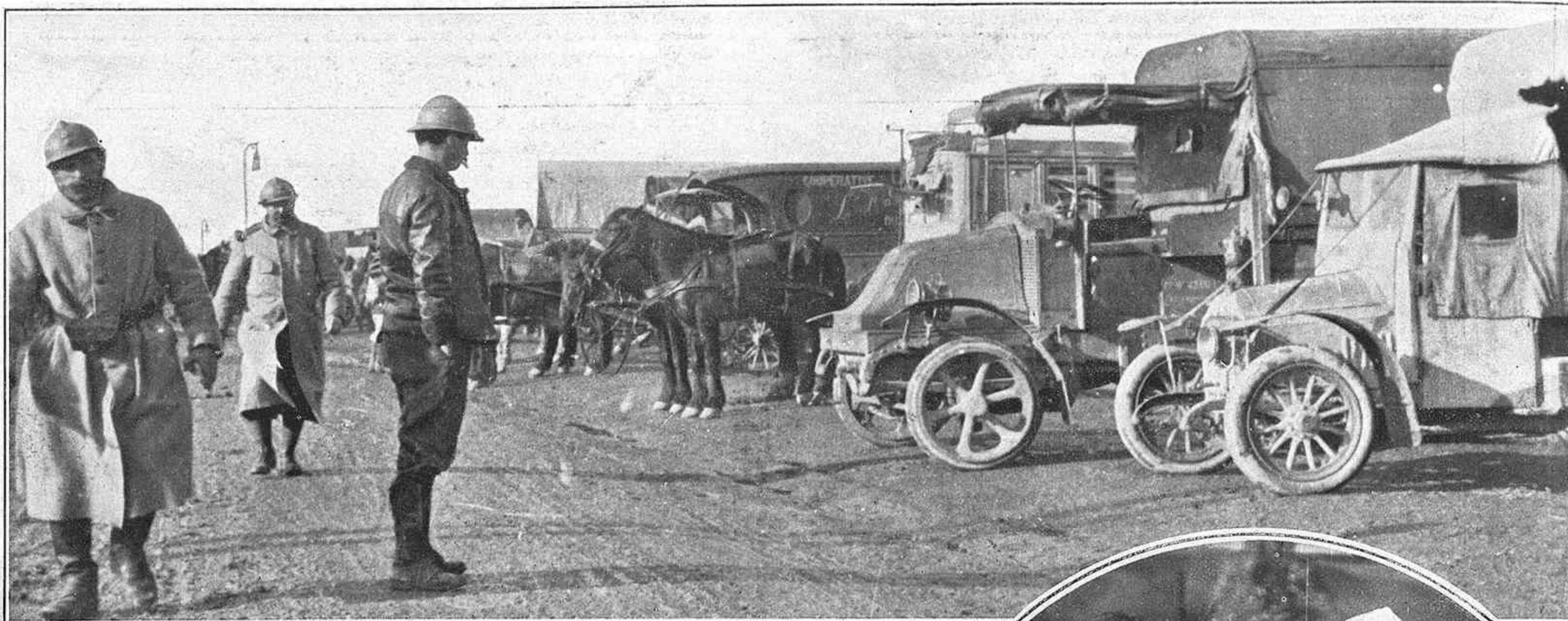
Terminados los discursos, que fueron aplaudidos con gran entusiasmo, soltáronse infinidad de palomas mensajeras, y los *boy-scouts* y los niños y niñas de las escuelas nacionales y municipales y acogidos en el Asilo del Parque y las vendedoras de los mercados desfilaron por delante del monumento, arrojando flores y laureles al pie del mismo.





El monumento de Rius y Taulet cubierto de coronas y flores que fueron depositadas en él el día 20 del actual, aniversario de la inauguración de la Exposición Universal de 1888. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)





En la región de Verdún. - Un parque de aprovisionamiento de viveres. (Fotografía Branger.)

LA GUERRA EUROPEA

*Teatro de la guerra de Occidente.* - En la región de Verdún, en donde continúa la lucha con gran intensidad, los franceses han detenido un ataque contra las posiciones situadas al Oeste de la altura 304; han tomado un fortín en la pendiente Nordeste de la misma, rechazando un contraataque de los alemanes para reconquistarlo; han rechazado varios ataques contra dicha altura; han expulsado al enemigo que había penetrado en las primeras líneas al Este y al Norte de Mort-Homme; han rechazado ataques dirigidos al Este y al Oeste de la misma, desalojando a los alemanes de una trinchera de primera línea, en donde habían logrado penetrar; han contenido un intento de avance en esta zona; han contenido otra tentativa de los alemanes para tomar un reducto del bosque de Avocourt, en donde, sin embargo, los alemanes han podido ocupar una pequeña obra al Sur de la cota 287; han efectuado algunos progresos en este último punto; han conquistado algunas trincheras cerca de la carretera de Esnes a Haucourt y en el frente desde la granja de Thiancourt hasta el Oeste del fuerte de Douamont; han tomado una parte de éste; y han conquistado las canchales de Haudromont, rechazando varios contraataques.

En otros puntos del frente, los ingleses han rechazado a los alemanes que habían conseguido penetrar en algunas trincheras de Bethune; han ocupado 240 yardas de trincheras avanzadas en la cúspide de Vimy; han rechazado a una patrulla enemiga que intentaba entrar en sus trincheras cerca de Wieltje; han reconquistado un punto avanzado que habían perdido en la cumbre de Vimy; y al Sudoeste de Loos han arrojado al enemigo de una trinchera en donde había penetrado.

En la Champaña, los franceses han rechazado a un destacamento alemán que intentó sorprender un pequeño puesto en la región de la cota de Mesnil; y en la Lorena, han desalojado a los alemanes de una trinchera, al Oeste de Chazelles, en donde habían penetrado por sorpresa.

En la región de Verdún, los alemanes han rechazado ataques contra las posiciones de las alturas 295 y 304; han asaltado al-

han tomado varias trincheras a ambos lados de la carretera Haucourt-Esnes, rechazando algunos contraataques; y han rechazado ataques en el bosque de la Caillette y en la región de las canchales de Haudromont, no pudiendo, sin embargo, impedir que estas últimas fuesen ocupadas por los franceses.

En otros puestos del frente, se han apoderado de varias líneas de las posiciones inglesas, en una extensión de dos kilómetros, al Sur de Givenchy; han penetrado en las trincheras francesas al Este de Nieuport, destruyéndolas; y en las Argonas han penetrado hasta la segunda línea enemiga destruyendo algunas obras y retirándose luego a sus posiciones.

*Teatro de la guerra de Oriente.* - Los rusos han rechazado, en la región del lago Dolge, a los alemanes que habían logrado invadir parcialmente las trincheras avanzadas; en la región del lago Obolé, un intento de ofensiva alemana; en la región del lago Sventen, a unas vanguardias alemanas, tomando, además, una trinchera; y en las regiones de Pultava, Olyka, Novo Alexinetz e Illuxt, varios intentos de ofensiva del enemigo que trataba de acercarse a sus trincheras; y han realizado algunos progresos al Oeste de Olyka. En el frente de Galizia, al Norte del camino de Brzajaink y en la región del Strypa inferior, han rechazado a los austriacos que intentaban acercarse a sus trincheras; y al Norte de Boyán han rechazado un intento de ofensiva austriaca.



París. Reeducción de los ciegos de la guerra por la asociación denominada de los «Quinze-Vingts». - Enseñanza de la lectura a un ciego. (De fotografía de Rol.)

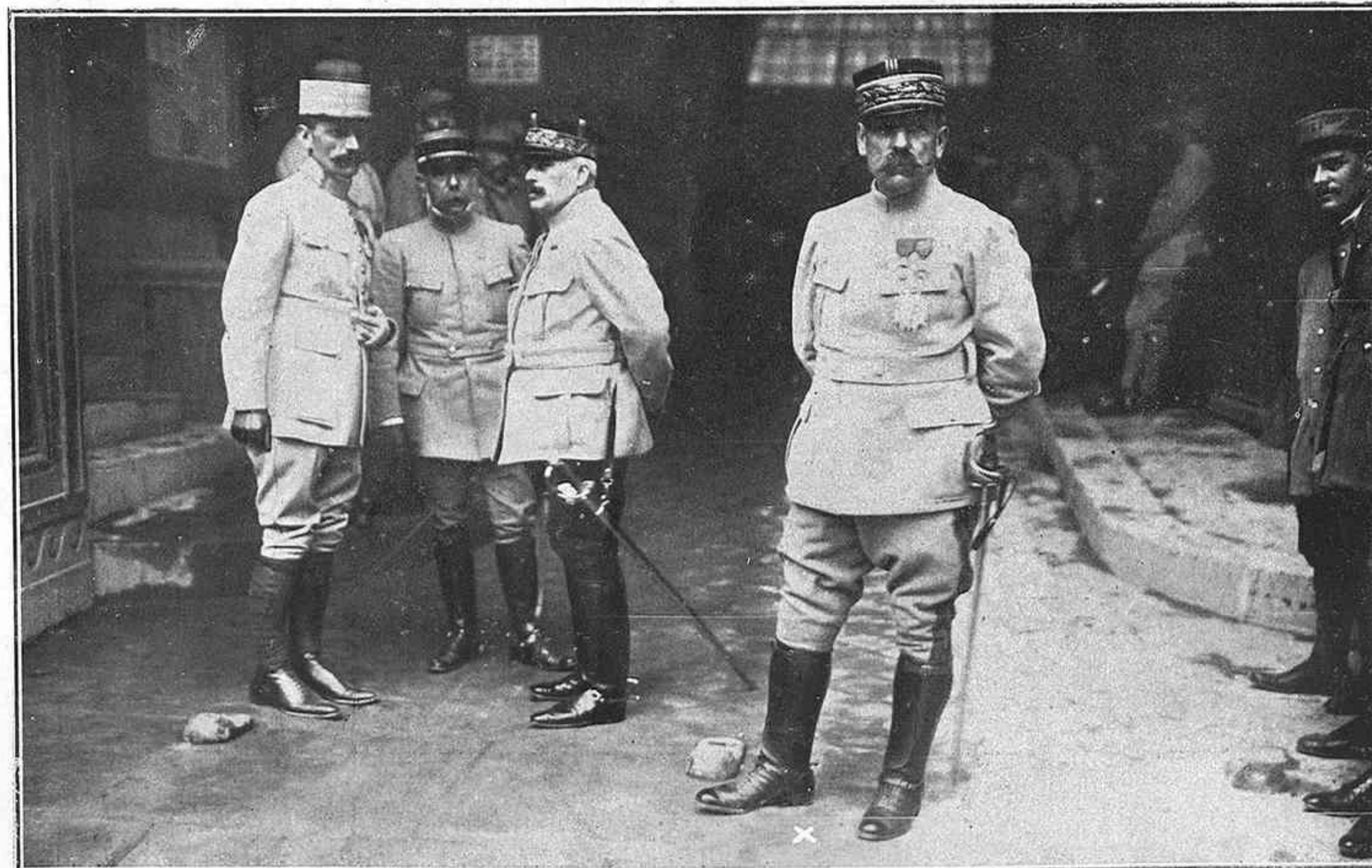
*Italianos y austriacos.* - Los austriacos han emprendido una enérgica ofensiva en el Trentino meridional habiendo obligado a los italianos a retirarse de varias posiciones que habían conquistado, y avanzado su frente en una profundidad de diez kilómetros y aun de más en algunos puntos. En la región del Astico han penetrado en territorio italiano ocupando unos cincuenta kilómetros cuadrados de éste.

Veamos ahora lo que dicen las partes oficiales de Roma. Los italianos, atacados por grandes contingentes enemigos en la línea del frente del Adigio y del alto Astico, abandonaron sus posiciones avanzadas, replegándose en sus principales líneas de defensa; entre el valle Terragnolo y el alto Astico, han rectificado su frente, abandonando primero algunas posiciones avanzadas y luego toda la línea, con objeto de evitar pérdidas inútiles; en el trozo de frente entre el Adigio y el valle de Terragnolo, han evacuado la posición de Sugna Torta; y en el valle de Sugana los puestos avanzados se han retirado gradualmente a sus líneas de primera reserva. Según los expresados telegramas de Roma, todos estos movimientos de retirada se han realizado con el mayor orden, conteniendo vigorosamente los ataques del enemigo y causando a éste pérdidas enormes.

En los demás puntos del frente, han rechazado ataques en el alto Seebach, en las pendientes septentrionales del monte San Michele, y en la zona de Montfalcone, en donde han conquistado un trozo de trinchera; y en el valle de Adamello han ocupado la cima del alto Cerda y las alturas contiguas.

Los partes oficiales de Viena dicen que los austriacos, en el Tirol meridional, han tomado las primeras posiciones enemigas sobre la altura de Armentera, al Sur del valle de Sugana, al Norte del valle de Terragnolo y al Sur de Roveretto; entre el Astico y el valle de Leno, han tomado la parte fronteriza del Maggio y después de franquear dicho valle se han apoderado de varios pueblos y de las obras blindadas de los montes Campomoleon y Toraro; en el valle del Adigio han obligado a los italianos a evacuar los pueblos de Marco y Mori; han desalojado al enemigo de Col di Santo, prosiguiendo su avance en esta dirección; han expulsado a los italianos de todas sus posiciones de la meseta de Lafraun ocupando varias cimas y alturas; se han apoderado de las cimas de Laghi y de Mesole; y han arrojado a los italianos del paso de Borcola, al Sur de estas últimas.

*La guerra naval.* - Algunas fuerzas navales inglesas han sostenido en la costa flamenca un breve combate contra varios cazatorpederos alemanes; según el telegrama de Londres, estos últimos se retiraron sin causar baja ni avería alguna en los buques británicos; según el parte de Berlín un avión alemán arrojó bombas sobre un destructor enemigo haciendo blanco en la torre de mando de popa.



París. Fiesta celebrada en el Gran Palacio por los heridos de la guerra. El general Dubail presenciando la fiesta. (De fotografía de Rol.)

gunas posiciones del contrafuerte oriental de esta última, manteniéndose en ellas a pesar de los contraataques; han adelantado sus líneas en las vertientes del Sudoeste de Mort-Homme;

Los alemanes y los austriacos dicen en todos sus telegramas oficiales que en este frente no ha ocurrido ninguna novedad.





Barcelona. Retratos de catalanes ilustres colocados recientemente en la Galerías de las Casas Consistoriales. (Fots. de A. Merletti.)

Retrato del economista y jurisconsulto D. Ramón Lázaro Dou, pintado por el Sr. Soler de las Casas

Retrato del poeta D. Joaquín Bartrina y Aixemús, pintado por el Sr. Cuchí

BARCELONA. - DOS CATALANES ILUSTRES

En el Salón de Ciento se efectuó en la noche del 24 de los corrientes la solemne sesión pública dedicada a honrar la memoria del Dr. D. Ramón Lázaro Dou, eminente escritor, economista y jurisconsulto que floreció en la última mitad del siglo XVIII y en el primer tercio del XVIII, y del inspirado poeta Joaquín Bartrina y Aixemús, que nació en Reus en 1850 y murió en Barcelona en 1880, y a colocar sus retratos en la Galería de Catalanes ilustres.

Presidió el acto el alcalde Sr. marqués de Olérdola, quien tenía a sus lados a los representantes de la Diputación provincial, del Fiscal de Su Majestad, de Su Ilustrísima el obispo de esta diócesis y del rector de la Universidad.

En el estrado ocupaban sitios de preferencia las familias de los homenajeados, representantes de distintas corporaciones y autoridades, varios concejales y otras personalidades distinguidas.

Abierta la sesión por el señor alcalde y después de leído el acuerdo consistorial referente al acto que se celebraba, fué descubierto el retrato del Dr. Dou, obra pictórica muy notable del Sr. Soler de las Casas.

D. Guillermo M.<sup>a</sup> de Brocá leyó la biografía del Dr. Dou, trabajo de gran erudición en el que se estudia desde diferentes puntos de vista la personalidad de aquel hombre eminente, presentándolo como publicista, como economista, como jurisconsulto, como pedagogo, como precursor del Canal de Urgel, como patriota en el alzamiento de Cataluña contra la invasión francesa y como defensor de su Rey de la Universidad de Cervera y del Colegio de Pobres.

Prolongados aplausos coronaron la lectura del trabajo del Sr. Brocá.

Seguidamente descorrióse la cortina que cubría el retrato de Bartrina, pintado con mucho acierto por el Sr. Cuchí.

D. José Roca y Roca leyó un hermoso estudio biográfico

el autor de la biografía y el inspirado poeta biografiado.

El trabajo del Sr. Roca y Roca, escrito galanamente, fué acogido también con grandes aplausos.

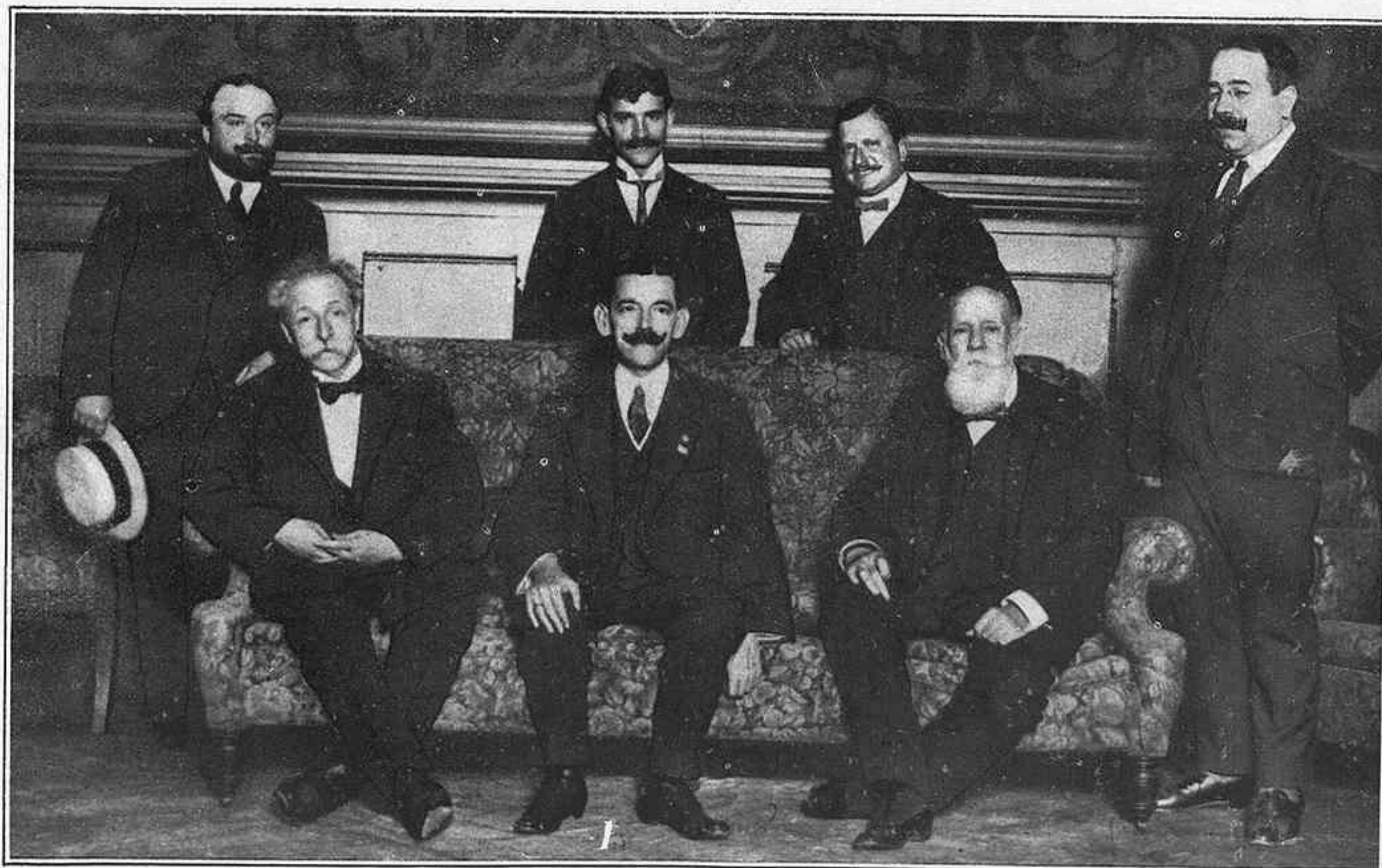
El alcalde pronunció breves y sentidas frases congratulándose de haber tenido el honor de presidir el homenaje a los dos catalanes ilustres, evocó el recuerdo de otros representantes de la intelectualidad barcelonesa y terminó dando las gracias a las autoridades y demás personas asistentes al acto y a los Sres. Brocá y Roca y Roca.

La velada estuvo amenizada por la Banda municipal.

MADRID. - CONFERENCIA DE D. JOSÉ DE DIEGO

El ilustre prócer portorriqueño D. José de Diego, presidente del Ateneo y de la Cámara de Delegados de Puerto Rico que actualmente se encuentra en nuestra ciudad, dió hace algunos días en el Ateneo de Madrid una interesantísima conferencia, explicando la situación actual de aquella hermosa isla y el peligro en que se halla de perder su personalidad a causa de los sistemáticos e insistentes ataques de los Estados Unidos contra todo lo que constituye el alma de la misma y especialmente contra el idioma, y señalando los remedios que deben aplicarse a sus males. Afirmó que a España deben los americanos el idioma, la fe, las tradiciones, la libertad y la vida, y que ante el despotismo de los Estados Unidos deben americanos y españoles unirse para librar a aquellos pueblos de un dominio absurdo que pugna con su raza y sus costumbres.

El discurso del Sr. de Diego, dicho con palabra cálida y vibrante, pero también reposada y serena, fué aplaudido con entusiasmo.



Madrid. - D. José de Diego (1), presidente del Ateneo y de la Cámara de Delegados de Puerto Rico, después de la notable conferencia que dió en el Ateneo Literario y Científico. (Fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

del genial poeta, trabajo en extremo interesante, repleto de datos y detalles íntimos que retratan perfectamente la vida y el temperamento de Bartrina y el carácter de sus obras y que tienen el atractivo especial que les presta la estrecha amistad y la comunidad de ideas y sentimientos que existieron entre





Seguidillas gitanas



Mi voluntad ha muerto en una noche de luna en que era muy hermoso no pensar ni querer. (De fotografías de F. Serra.)





Retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Retrato de S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia



Retrato de la señora doña Gala Sanjuán de Sarracibar

Amorosa, estudio



MADRID. - NOTAS DE ACTUALIDAD. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Una escena del último cuadro de *La ciudad alegre y confiada*, comedia en un prólogo y tres cuadros de Jacinto Benavente, estrenada con éxito extraordinario en el Teatro Lara. - En el círculo, el retrato del autor

**Novidades teatrales.** - Con un éxito extraordinario, verdaderamente colosal, se ha estrenado en el Teatro Lara la obra de Benavente *La ciudad alegre y confiada*, segunda parte de *Los intereses creados*. La acción de aquélla comienza algunos años después de terminada la de ésta, y en ella figuran, junto a muchos personajes de la otra, varios nuevos, como el Deste-

Pero cierto día una de las repúblicas en guerra exige a la ciudad que le entregue los puertos y las fortalezas. Crispín llama a consulta a los prohombres: el Desterrado aconseja que se rechacen aquellas exigencias y se vaya a la lucha; Pantalón y Polichinela no ven inconveniente en que se acceda a ellas, confiados en que así podrán realizar pingües negocios; y Publio, que antes pretendía arrastrar a la ciudad a que combatiere al lado de la exigente república, abomina ahora de la guerra.

Esta, al fin, se declara; el ejército, sin armas ni municiones, es vencido y la ciudad tomada. Las condiciones de paz que el vencedor impone son duras y parecen inadmisibles a Pantalón y a Polichinela, porque para pagar la contribución de guerra perderán sus tesoros. Publio, como siempre, aprovecha las circunstancias para agitar al pueblo y cotizar luego la pacificación de éste, y en una revuelta por él provocada muere Crispín; Pantalón se vuelve loco al verse arruinado, y el Desterrado arrebató a Publio la bandera nacional que indignamente ondea y simula defender y con ella amordaza al loco que grita «Mi dinero! Mi dinero!» replicándole «¡La Patria! ¡La Patria!»

Tal es, explicado a grandes rasgos, que no otra cosa permite el espacio de que disponemos, el argumento de *La ciudad alegre y confiada*, obra, como se ve, de elevado simbolismo y que bien pudiera referirse a la situación actual de España.

Con ser tan interesante la acción que en esta comedia se desarrolla de una manera magistral y tan hermosos la idea y el sentimiento que en ella presiden, aun interesa más y es más bella todavía, si cabe, la forma de que el ilustre dramaturgo ha revestido su obra. Escrita en lenguaje impecablemente castizo, el diálogo es un derroche de ingenio, de humorismo, de poesía, de causticidad; una sucesión no interrumpida de profundos pensamientos, de conceptos trascendentales, de frases felices que deleitan siempre y en muchas ocasiones producen arrebatos de entusiasmo.

En la ejecución se distinguen las señoritas Abadía y Mone-ró, y los Sres. Thuillier y Ramírez, acertadamente secundados por las señoritas Pardo, Gelabert, Alba y Sánchez Ariño, y los Sres. Isbert, Mora, Manrique, Peña y Balaguer.

El éxito, como decimos al principio, ha sido colosal; el día del estreno, Benavente hubo de salir a la escena más de treinta veces, no sólo a la terminación de los actos, sino también durante los mismos, pues el público interrumpía a cada momento la representación con sus aplausos y sus aclamaciones. Y a la salida del teatro, el eximio dramaturgo fué llevado en hombros por sus admiradores y acompañado a su domicilio en imponente manifestación por centenares de personas que le vitorearon con delirante entusiasmo.

En el Teatro Cómico se ha estrenado con muy buen éxito *La señorita del cinematógrafo*, opereta en tres actos arreglada por el Sr. González del Castillo. El argumento es entretenido, abunda en escenas movidas y situaciones cómicas que sirven de marco a una intriga amorosa con su matiz sentimental y que alternan con algunas exhibiciones cinematográficas. La

música, en la que hay algunos números del maestro Luna, es alegre, animada y de elegante factura; sobresalen en ella el número de las cartas, un vals coreado, un terceto originalísimo, la canción del pájaro, el número de los bebés y un duettino.

Loreto Prado y Enrique Chicote interpretan perfectamente sus papeles; y las señoritas Franco, Aguila, Carreras, Sánchez Imaz, Melchor Medero, Bordas y Román, y los Sres. Castro, Aguirre, Soler, Ponzano, Ortiz, Bermúdez y Peinador contribuyen al buen conjunto.

**Tiro de pichón. Campeonato de España.** - Con grandísima animación se ha efectuado el concurso en que se disputaba el campeonato de España. Tomaron parte en él 65 tiradores y el primer día sólo pudieron darse cuatro vueltas, después de las cuales quedaron sin cero trece tiradores; con un cero, veintiséis; con dos ceros, diecisiete; y con tres ceros, nueve.

Continuaron las tiradas al día siguiente y al décimo pichón sólo había en *poile* ocho tiradores; al decimoquinto, únicamente seis. En el decimoséptimo quedaban solamente los señores Santos Suárez (D. José) y Sarzo, que resultaron iguales, por lo que se dividieron el importe de los premios primero y segundo, y habiendo continuado la tirada por la copa del



Loreto Prado y Enrique Chicote en *La señorita del cinematógrafo*, opereta en tres actos arreglada a la escena española por el Sr. González del Castillo y con algunos números musicales del maestro Luna, que se ha estrenado con buen éxito en el Teatro Cómico.

rado, protagonista de la nueva comedia, que simboliza todos los anhelos de Patria y Justicia; su hijo Lauro, Publio, agitador y explotador de las masas, y varios más.

Crispín y Polichinela son árbitros del gobierno de la ciudad, cuyo bien posponen al logro de sus ambiciones y egoísmos, y no vacilan en comprar su tranquilidad por medio de pactos con Publio. La ciudad, en donde todo se cotiza y con todo se comercia, incluso con los más altos intereses de la patria, vive tranquila y confiada, y aunque a veces murmura de sus gobernantes, acaba por acostumbrarse a aquellas disipaciones y hasta por mirarlas con cierta simpatía.

La ciudad corre, pues, a su ruina y su situación se agrava a causa de la guerra que sostienen dos repúblicas colindantes para defender su supremacía comercial y su fuerza económica. Esta guerra, lejos de despertar en los gobernantes de la ciudad la idea de Patria y de unir a los ciudadanos para la común defensa, acrece más el egoísmo de todos; sólo en una cosa están todos conformes y es en que la ciudad ha de permanecer neutral, opinando así unos porque merced a la neutralidad trafican con los dos pueblos beligerantes, otros porque ella les permite seguir viviendo una existencia de placeres, y unos pocos porque saben que la ciudad no está preparada para la lucha.



Concurso de tiro de pichón. - El Sr. Santos Suárez, que ha ganado el Campeonato de España

campeonato, la ganó el Sr. Santos Suárez, que mató 21 de 23 pichones, por 20 de 23 que había matado el Sr. Sarzo.

El ganador fué objeto de una gran ovación por parte de todo el público y de sus compañeros; y S. M. el Rey y todos los tiradores bebieron champaña en su honor.



# LA ESPUMA DEL MAR

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE J. BASTÉ



Y cuando conté a Anita todo lo ocurrido y acabé por declararme cien mil veces culpable...

I

DONDE SE EMPIEZA A VER QUE EN EL MUNDO OCURREN COMBINACIONES CURIOSAS

Efectivamente ocurren curiosas combinaciones en el mundo.

Apenas había salido de aquel pisito del tercero que tanto me había gustado, y que seguía gustándome al pensar en él por la calle, yendo, a mi paso ha-

bitual, a describirlo a mi Anita, que se había quedado en casa esperándome, cuando...

Pero no empecemos desordenadamente.

¿Qué pisito había visto? ¿Quién era Anita? ¿Y en qué país acontecía la cosa?

Anita era mi mujer; el país, Milán; el pisito debía ser nuestro nido futuro.

Y ahora estoy en el derecho de repetir que en el mundo ocurren combinaciones curiosas.

Ustedes no pueden imaginarse hasta qué punto

estoy en mi derecho repitiendo esto, porque no saben todos los pensamientos que he hecho yo sobre la casualidad y sobre la combinación.

Vamos a ver: ¿no son ustedes de los que niegan la casualidad?

¿No? ¡Bravísimo! Es una casualidad, y hay que saludarla. Quitémonos el sombrero ante ella.

¿Qué es la casualidad?

¿Es el desorden o el orden?

Ustedes dicen que es el desorden, porque lo con-



funden con lo inesperado y lo refieren a las facultades limitadas del hombre.

Yo digo que es el orden, porque he pensado mucho sobre ella y la tomo en sí misma, y la refiero a una serie de hechos que no me explico, y la admiro en su estupenda simetría.

Expliquémonos con un ejemplo.

Había una teja en un tejado; de pronto ya no está porque se desprende y cae; hay un hombre, que pasa justamente a tiempo para recibirla sobre el cráneo.

«He aquí el desorden, he aquí la casualidad, dicen ustedes, pensando que la teja tenía que estar en el tejado.»

Pero ¿quién aconsejó a aquel hombre que saliese de casa precisamente en aquel minuto, que caminase a tal paso, que se detuviese tanto tiempo y no más delante de una tienda, y que pasase justamente bajo la perpendicular trazada por la teja?

¿Y quién dijo a la teja que no perdiese el equilibrio (que es la paciencia de las tejas) hasta que el otro se encontrase en el plano de la perpendicular?

La maravillosa exactitud de esta serie de combinaciones es el orden, es decir la casualidad.

¿Convendrán ustedes en que soy un hombre de orden y hubiera sido un gran matemático?

Les asombraré a ustedes diciéndoles que hasta soy pintor.

Sí, señores, pintor de retratos y pintor de género, para servir a ustedes, filósofo a ratos perdidos, que no son muchos, no porque me guste el ocio, sino porque me gusta muchísimo la filosofía.

Tengo treinta y tres años cumplidos, me casé a los treinta para hacer las cosas en regla: no tengo hijos.

Mi ideal era una primogenitura simétrica, un varón y una hembra, o el doble, o el triple, mejor que nada.

Anita y yo no sabemos qué pensar; espera, espera, espera... cero.

«Es un destino perverso, dice ella.»

Yo no he dicho una palabra, porque no me gusta gruñir contra las cosas que no comprendo.

Pero aunque no ha venido, me parece verla a la primera pareja; podría hacer su retrato y exponerlo como auténtico.

Si dijera a ustedes que tengo un gran talento, que soy todo un caballero, que mi corazón es así de ancho, con razón podrían echarse a reír y no darme crédito; pero cuando les haya dicho que tengo la nariz larga, los ojos grises, el cabello que tira a rubio y no quiere estarse quieto, que soy alto, sutil y tieso como un mango de pluma, espero que no me pedirán las pruebas.

Y ahora que me he dado a conocer lo bastante para tener derecho a contarles la historieta, empiezo rogándoles que me escuchen.

Apenas había salido pues de aquel pisito del tercero, y me iba por la calle cabizbajo, distribuyendo en buen orden las habitaciones y los muebles..., escritorio, tocador, cuarto dormitorio, cocina, cuarto para la criada... Muy bien... El caballote delante de la ventana, los modelos, el baratillo del oficio alrededor, una mesita en el centro, aquí la butaquita filosófica para los ratos de ocio; en la pared, encima de la butaca, la pipa; junto a la pipa la cajita de fósforos...

Yo veía todo esto a medida que se colocaba simétricamente en la acera; el pisito, con todos nuestros muebles así ordenados, me iba delante, precediéndome de un paso... cuando una idea detuvo a todas las demás, al piso y a mí mismo.

Me volví.

«¡Es él!», me había dicho aquella idea.

Y ahora, mirándolo detrás, examinando mejor su estatura y sus movimientos, repetía para mí:

«¡Efectivamente es él, Valentín!»

En un instante vi los pórticos de Turín, la Universidad abandonada por la Academia Albertina, la escuela de dibujo, los modelos barbudos y las modelos famosas, Gertrudis la de los bellos brazos que hubieran podido pegarse a la Venus de Milo; la Marieta, que tenía la espalda de Juno; la Nina, cuya única belleza eran sus manos pequeñísimas; la Blanca que... ¡dejemos estar a la Blanca!

Yo vi todo esto en procesión detrás de los talones de Valentín, el cual marchaba a su paso de costumbre; y si bien sólo hacía dos días que yo había salido de Turín para venir a buscar fortuna a Milán, sentí que mi corazón repicaba.

Mi corazón hace siempre lo que le da la gana, sin pedirme nunca permiso.

Lo digo para que no se crea que yo estaba ya arrepentido de haber dejado a Turín, la espalda de Marieta, las manecitas de la Nina, los brazos de la Gertrudis y las otras bellezas de la Blanca.

No, al contrario, ahora estaba más contento que nunca de mi deliberación, y hubiera corrido detrás de Valentín para detenerlo y decirle que había encontrado un bonito piso que me hacía feliz, si él no hubiese ido con una señora al lado.

Una señora más bien pequeñita, que daba los pasos largos para caminar a compás, y apoyaba un poquito la cabeza en el brazo de su galán; una joven elegante e indudablemente hermosa.

Ahora soy algo tímido con las señoras jóvenes y guapas; esta parte de mi temperamento no es la más envidiable, pero no hay nada que hacer, soy así.

Valentín dobló la primera esquina, y yo proseguí a paso lento hacia mi casa, tratando estúpidamente de persuadirme que había hecho mal.

Y cuando conté a Anita todo lo ocurrido y acabé por declararme cien mil veces culpable, y ella me dijo que, por el contrario, había tenido cien mil veces razón de proseguir tranquilamente mi camino, porque... ¿quién sabe?..

Como ustedes pueden comprender, no quedé más contento que antes.

— Explícame pues, dijo Anita; la cocina comunica directamente con el comedor?

— Comunica, contesté yo.

Y mientras tanto pensaba:

«¿Quién podrá ser esa señora?»

— ¿Y el comedor es grande?

— Grande.

«Valentín no tenía ninguna hermana.»

— ¿Y el cuarto de dormir?

— ¡Es su mujer!, dije en voz alta.

Y viendo la carita estupefacta de la mía, añadí riendo:

— Sí, la habitación de dormir es la mejor del comedor...

— ¿Grande igualmente?

— No, un poco más pequeñita, como debe ser una mujer; si hubiese sido igualmente grande, yo hubiera dicho *hermana*.

Y volví a reirme, y le di un beso, que le aconsejó que riese también.

— Vamos en seguida a verlo, dijo.

Y apenas lo había dicho cuando ya tenía la mantellina puesta y me había cogido del brazo.

Mi Anita no sabe ocultar nada; si tiene una alegría, una satisfacción, un mal humor, necesita que le salga a los ojos y se manifieste en sus palabras y en sus actos.

Cuando una cosa le gusta, pueden ustedes tener la seguridad de que dirá que es *hermosa*, y lo dirá con énfasis, aunque la prudencia recomiende callar.

El cuarto dormitorio era *bellísimo*, el comedor *bellísimo*, *bellísimo* el despacho, la cocina *bellísima*, *todo bellísimo*, y con énfasis. Y como el portero, que nos acompañaba, no abría puerta o ventana sin hacer notar que cerraban *muy bien*, que estaban *muy bien* pintadas, y hasta trató de persuadirme (pero sin énfasis, seamos justos) de que ciertas flores infames, pintadas en el techo, parecían acabadas de cortar de los tallos y de ser puestas allí por capricho, empecé a temer que ante tantos superlativos fracasase mi propósito de pedir una rebaja de cincuenta liras en el precio del alquiler.

Por esto, sin dar tiempo al portero de avistarse con el dueño de la casa, pregunté si se le podía hablar en seguida, y el portero contestó que sí, y marchó delante y nosotros detrás.

Entonces ya dije, como respondiendo a mi mujer, que no había abierto la boca:

— Sí, sí, no está mal; mas es algo pequeño.

Pero mi mujer, que cuando está contenta no sabe lo que le pasa, y no vió las miradas que yo le dirigía, replicó:

— ¡Para nosotros, basta y sobra!

De buena gana la hubiera dado un revés, si no hubiese sido mi buena Anita.

Bajamos algunos tramos de la escalera y nos detuvimos en el primer piso, delante de un letrero que decía: SALVE.

Aquella cortesía colocada sobre la puerta, para empezar a hacer los honores de la casa, me gustó. A menos que el dueño sea uno de esos que después de haber encargado a un cartelón que diga *salve* al prójimo, se creen en el derecho de medir la estatura y la bolsa de éste, y de gastar toda su soberbia con la gente pequeña y con las bolsas flacas.

Así pensando, miré la chapa que brillaba en la puerta y leí este nombre: *Nebuli*.

— ¡Es curioso!, exclamé.

— ¿Qué?, preguntó mi mujer.

Peró no pude contestar a mi Anita, porque en aquel momento se abrió la puerta y quedamos pasmados de la solemnidad del grueso criado de librea, y del lujo de los muebles y de las alfombras que se veían en una serie interminable de habitaciones.

Renuncio a decir a ustedes todo lo que había de deprimente en aquel lujo; básteles saber que después de haberme detenido y sentado (porque así lo quiso el lacayo) en una silla forrada de raso, como si me hubiesen clavado en ella, ya no pensaba pedir una disminución de cincuenta liras sobre las seiscientas del alquiler, y que si el casero hubiese cometido la fechoría de pedirme mil por boca de su grueso criado, yo de pronto hubiera encontrado que esta suma era una miseria, sin perjuicio de no dejarme ver nunca más para firmar el contrato.

Entró un hombre.

Nosotros nos pusimos de pie.

Yo saludé con una inclinación solemne, y después me quedé mirando a aquel hombre.

Él me miró a mí.

— ¡Fernando!, exclamó.

Y yo exclamé:

— ¡Valentín!

Corrí hacia él, pisoteando la alfombra; él hacia mí, y nos dimos un apretadísimo abrazo.

Mi Anita sonreía.

Entonces pensé lo que habrán pensado también ustedes, esto es que ocurren en el mundo combinaciones curiosas.

— ¿Eres tú?, pregunté a Valentín midiéndole con los ojos y dirigiendo una mirada fugitiva a los muebles y a los adornos. ¿Eres realmente tú, Valentín Nebuli, el famoso pintor de perspectiva lejana?..

La carcajada con que me contestó resonó en el vasto salón.

Aquella resonancia fué una tentativa de eco que los muebles de tapicería, los adornos, las alfombras y los tapices sofocaron como una impertinencia.

— ¡Yo mismo!, dijo luego el amigo, *el hombre de mañana*, como me bautizaron ustedes; y tú eres mi Fernandito de hoy, de la hora, del minuto, del segundo presente, el creador de la pintura filosófica y matemática! ¡Cuánto me alegro de verte!

No eran palabras colocadas allí como el cartelón sobre la puerta; brotaban del corazón, se le leían en el rostro antes de que las pronunciase y en él quedaron escritas.

Mi Anita seguía mirándonos sonriendo; no hubiera podido hacer otra cosa, porque no conocía a Valentín. Sólo hacía tres años que me había casado con ella, diez meses después que mi amigo había desaparecido de la Academia.

— Te presento a mi esposa, dije, y quise añadir: «Preséntame la tuya»; pero no sé quién ni qué cosa me impidió decirlo; quizás un chino barrigudo de porcelana, que me decía *sí* con la cabeza.

Lo digo porque en aquel momento me pasaba por la cabeza una idea que me parecía llena de buen sentido, y el chino de porcelana parecía haberla adivinado y darme toda su aprobación.

Mi idea era que sin razón trinamos contra la fortuna, porque nos cambia los amigos, si aun cuando los amigos mimados por la fortuna siguen siendo los mismos, los cambiamos nosotros en nuestra opinión.

Juro a ustedes que si le hubiese visitado en una buhardilla, Valentín no me hubiese echo una acogida más cordial; y porque me recibía en un salón ricamente adornado, yo, sin darme cuenta de ello, le iba agrandando hasta convertirlo en un coloso que me hacía sombra.

No le apreciaba más que antes, ahora que parecía rico; eso no; pero sentía por él una especie de admiración estúpida; no le quería menos, pero sentía una complacencia tonta en recordar que él también me había querido siempre a mí.

No dije pues: «Preséntame a tu mujer», que hubiera sido el atajo, sino que fui por el camino más largo, preguntándole si era él el caballero que yo había visto hacía una hora en el Paseo de bracet con una señora.

Era él, naturalmente, pero ¡cómo lo dijo!

Callé esperando una explicación, que no vino. Y cuando vi que el silencio le embarazaba y que se ponía colorado, me apresuré a hablarle del piso del tercero.

— ¿Te gusta?, me preguntó.

¿Estaba o no estaba turbado? No lo sé a punto fijo, porque pasó primero una sombra por su rostro, me estrechó luego ambas manos y exclamó:

— ¡Cuánto me alegro de que te guste!

Si he de ser franco confieso que esta vez sus palabras me parecieron sinceras, como el saludo colocado sobre la puerta.

Peró Valentín prosiguió enumerando todas las cualidades que el piso reunía, y las que no reunía, la bomba en la cocina, por ejemplo, instalada en el rellano de la escalera (y se lo hice notar, el papel de una habitación en que no había tal papel, sino que estaba blanqueada con cal... (y también corregí esta



habitación), y me hablaba con tanto calor, y desplegaba tan entusiasta elocuencia en convencerme de que el piso me convenía, que, a no saberlo aturdido, le hubiera creído apoderado de un miedo inmenso de no encontrar inquilinos, porque había pasado San Miguel.

— ¿Y cuál es su precio?, le pregunté con seriedad.

— Luego hablaremos.

— No, protesté, este es el momento de hablar de ello.

— Hablaremos después.

— No, insistí, en todas las horas del día, en todos los días de la semana no encontrarás un momento tan a propósito como éste para hablar del precio.

— Di tú la cantidad.

— No, a ti te toca decirlo. ¿No eres tú el propietario?

— Ten en cuenta que, en invierno, el piso es muy frío...

— Todos los pisos son fríos, en invierno.

— Quiero decir que no está expuesto al Sur; además, como no hay agua en la cocina, y queda una habitación sin empapelar, y el suelo... ¿no lo has notado? es algo feo...

No comprendí yo adónde quería venir a parar con su crítica.

— Por esto es tan difícil de alquilar, aunque me contento con poco... ¡cuatrocientas liras!

Comprendí, pero protesté que era una bribonada hacer pagar cuatrocientas liras por un piso como aquél.

Él se vió descubierto y se echó a reír, y yo quise pagar al menos quinientas, a pesar de que mi mujer, poniéndose a mi lado, me había dado un golpecito a escondidas...

En el momento de separarnos, estando aún de charla en la puerta, sentí un paso ligero que subía la escalera, acompañado de un roce de faldas de seda, y noté que Valentín tuvo el instinto de retirarse; pero no se movió.

— ¡Es mi Clarita!, dijo.

Era la misma lindísima mujer que yo había visto en la calle, gordita, pero elegante y esbelta, una Venus griega de tamaño reducido a las tres cuartas partes del natural.

Mientras mirábamos con una sonrisa de admiración aquella pequeña obra maestra llegó a nuestro lado, y yo vi que, a pesar de ser mucho más pequeña que todos nosotros, doña Clarita parecía igualmente alta.

Era hasta entonces el argumento más bello que yo había encontrado en prueba de la profunda verdad filosófica de que el universo no tiene tamaños, sino armonías, y todo es grande de algún modo respecto al orden universal de las cosas.

Si ustedes también están persuadidos de ello, sigamos adelante.

¿Era realmente guapa doña Clarita?

¡Oh, sí, muy guapa!

Pero no preguntéis cómo tenía la nariz y la boca, ni de qué color eran sus ojos y sus cabellos. Ahora lo sé, pero aquel día no lo vi; noté solamente, y por esto hay que decirlo en este momento, que tenía una carita blanca muy mona, y lo noté porque cuando pregunté a Valentín: ¿tu esposa?, la carita blanca se puso muy encarnada.

— Mi amigo Fernando, de quien te he hablado tantas veces... su señora..., dijo Valentín con una desenvoltura curiosa, que parecía embarazo.

Doña Clarita inclinó su cuerpo de hada, nos regaló una sonrisa, una hermosa sonrisa, y desapareció luego detrás de la puerta.

Nosotros la oímos correr y reír en la antesala.

— ¡Es como una muchacha!, dijo Valentín.

Nos estrechamos efusivamente la mano, y adiós, mejor dicho, hasta la vista.

Al llegar abajo, me planté como un poste delante del portalón, mirando a la calle, que era ancha y casi recta, una de las más aristocráticas de Milán.

Miré luego la fachada del palacio, que tenía tres pisos y había sido construido sin economía. Miré las cortinas de encaje que se veían detrás de los cristales.

Pero cuando vi o me pareció ver una carita blanca detrás de aquellas cortinas, me marché en seguida.

— ¿Te gusta?, pregunté a mi mujer.

— Mucho, contestó ella; me ha enamorado... Se me figura que ya la quiero.

Creí que hablaba de nuestro piso.

— La suerte nos sonríe, dije yo; ya verás... Durante este invierno pintaré retratos y cuadros de género, y los venderemos... Y el amigo Valentín... ¡qué corazón de oro!

Yo hubiera querido añadir:

— Y su esposa... ¡qué mujercita tan mona!

Pero la prudencia me aconsejaba callar.

— ¡Y qué mujercita tan guapa, su esposa!, dijo Anita.

— Sí, es guapita... pequeña...

— ¿Guapita? Di que es guapísima. No estoy celosa, ¡es demasiado guapa!

## II

### EL AMIGO VALENTÍN

¡Había que ver nuestro piso ocho días después, cuando mi mujer hubo puesto en él sus muebles y yo el orden!

Es más fácil formarse de ello una idea, imaginando un conjunto muy bonito, muy aseado, muy alegre, muy simétrico, que describirlo.

Por esto no lo describo.

He dicho que los muebles eran de mi esposa; añadiré que las sábanas, las toallas y los pocos cupones al portador que nos elevaban a la dignidad de acreedores del Estado, todo era de mi mujer.

Yo no poseía en el mundo más que dos caballotes, una docena de pinceles, ocho paletas, algunos cuadros de género sin vender, un poquito de dinero suelto en un cajón y mucha economía.

No crean ustedes, sin embargo, que, al casarnos, mi Anita se figurase hacer un buen negocio y yo otro tanto.

Nos casamos porque nos gustábamos mutuamente, porque nos queríamos, y si nuestros muebles hubiesen tratado de meter la discordia entre nosotros dos, creo que los hubiéramos hecho astillas para quemarlos en la chimenea.

Eran muebles de boda, muy brillantes, pero serios, sólidos, bien equilibrados, muebles casi inmóviles, que estaban quietecitos en su puesto.

Todos los cajones se abrían y cerraban fácilmente.

Había que verlo. Por esto un día mi amigo Valentín subió la escalera y se presentó en nuestra casa a curiosar.

A ver si adivinan ustedes lo que dijo, después de haber metido las narices en todas partes; pero no se empeñen en ello, porque no lo adivinarían nunca.

Dijo:

— ¡Cómo te envidio!

Me lo miré de frente, porque recordaba que mi amigo solía decir las cosas con un aire que nunca dejaba comprender si hablaba en serio o si se burlaba.

Les aseguro a ustedes que esta vez hablaba en serio, en primer lugar porque ahora no tenía aquel aire de antes, y en segundo lugar porque la broma hubiera sido de mal gusto; y Valentín, hasta en sus bromas, procuraba no ofender en lo más mínimo a sus amigos.

Traté de reír para cerciorarme. Él no se rió. No sabía yo qué pensar cuando de pronto me acordé (¿cómo no se me había acudido antes a la memoria?) me acordé de su manía, y entonces me reí de veras.

— ¡Sí, pobrecito!, exclamé, eres verdaderamente digno de compasión; tú, nacido para ser el misero más feliz que vive bajo la bóveda de los cielos; tú, rico; tú, dueño de un palacio espléndido; tú, servido por lacayos; tú... ¡Ah!, la suerte no tiene juicio!

Empezó a hacer eco a mi risa, como para entonarse mejor, y contestó entre serio y burlón:

— ¡Menos mal si tú me comprendes! Si no soy precisamente una víctima de mis nuevas riquezas, te aseguro que éstas me han robado gran parte de mi riqueza de antes, aun más preciosa; la indolencia, el fantasear, las repentinas alegrías producidas por nonadas, todo esto se pierde cuando se adquiere una cuantiosa herencia. Pruébalo y verás.

Aquí sentaba bien un suspiro, y yo lo lancé tanto por ponerme a tono con mi amigo, como porque si algo había que diese razón a Valentín, podía ser el hecho de que yo no tenía ningún vivo deseo de una pingüe herencia.

Valentín había tomado el hilo.

— Esta pieza (estábamos en el comedor) puede envidiar a mi salón, pero si tiene juicio no la envidiará; puede sin embargo aspirar a ser algo más bella, a tener, en primer lugar, la tapicería que le falta, luego las puertas pintadas de nuevo, y el techo también, el mosaico, y finalmente los aparadores más preciosos, de roble y palisandro... ¡Mira qué de bellos sueños puede hacer esta pequeña estancia, y cuántas alegrías purísimas le prepara el porvenir!

Al hablar de la estancia, me miraba a mí, hablaba de mí, y yo leía en su risita que el preparador de aquellas alegrías purísimas quería ser él, y yo hacía mis reservas.

— En cambio, prosiguió, mi salón inmenso, dorado, espléndido, no tiene ya ni un deseo, ni una ne-

cesidad; no le espera ninguna alegría. Pon cortinas de cretona en tu comedor y lo verás alegre y contento; en cambio, yo meto en mi salón cien nonadas costosas, que no me cuestan nada, que una vez puestas allí parece que se esconden, que lo dejan frío, soberbio, indiferente y estúpido.

Se acaloraba un poco diciendo estas palabras. ¡El salón era él!

— ¿De modo que no eres feliz?, le pregunté.

— Sí, soy feliz, pero antes lo era más. He aquí mi estado. Los hay para quienes la nueva riqueza no es solamente la cesación de la pobreza, sino la agonia de los goces más bellos, de los deseos más ardientes, de las esperanzas más ambiciosas, de los afectos más simples, de las ilusiones más fantásticas.

Ahora se lanzaba al lirismo, y había que detenerlo.

— Porque te falta regla, le dije, porque no tienes método, porque según tu modo de vivir, comodidad y ocio son sinónimos, porque tú, en las riquezas, no ves más que la posesión fría, monótona, incapaz de procurar una emoción, cuando hay la distribución que es varia, animada, que conoce los afectos simples, que ve de cerca a la «alegría» y no vuelve la espalda a la «esperanza». Yo, en tu lugar, tendría tantas cosas que hacer, pero tantas y tantas, que no me quedaría el menor tiempo para «fantasear...»

— ¡Oh!, dijo meneando la cabeza, el único, verdadero y purísimo consuelo de la vida es la fantasía; la imaginación es la felicidad; no compadezco a los poetas muertos en el hospital, porque para ellos la vida era un jardín encantado, y el hospital un palacio. Cuando yo estudiaba pintura en la Academia, y me habíais bautizado con el mote de «el hombre de mañana», porque no hacía más que castillos en el aire, ¡entonces sí que estaba contento!

— Francamente: ¿quisieras volver a aquel tiempo, a aquel estado?

— Francamente: no.

— ¿Ves?

— ¡Veo que no me comprendes!, exclamó triunfante.

En esto entró mi mujer, que se había quedado en el cuarto a fin de acicalarse un poco para recibir la visita.

El amigo Valentín se inclinó, le estrechó la mano, le preguntó cómo seguía con una amabilidad desenvuelta y cortés, de que antes yo le hubiera creído incapaz.

Y no sé cómo, sucedió la habitual transformación en torno mío; parecióme que mi amigo crecía, crecía, y así como le había dejado hasta entonces sentado en una silla, en el acto de volver a sentarse le acerqué un sillón.

Valentín estuvo amabilísimo con mi Anita, la felicitó por el buen gusto y la buena disposición de nuestros muebles, y la pobre de tal manera protestó que en ello no había casi ningún mérito de su parte, que yo tuve que intervenir dos veces para que no me atribuyese a mí más mérito del justo y razonable.

En el rellano de la escalera, el amigo me estrechó efusivamente ambas manos y me dijo:

— ¡Tienes una mujercita que vale un tesoro!

— ¡Y la tuya!

No me contestó. Quedóse un momento pensativo, y dijo luego:

— No, no quisiera encontrarme en tu lugar, y sin embargo envidio tu suerte; prueba de hacerte rico y me comprenderás.

— Si no te explicas ahora, temo que nunca tendré ocasión de comprenderte.

Entonces él me dijo con una seriedad de burla:

— Lo primero que la riqueza te roba es la voluntad: eres dueño de mucho dinero y ya no lo eres de ti mismo: hay un adversario en ti que duerme mientras eres... (quería decir pobre) mientras eres... así; el mío ha despertado. Por esto yo quisiera ser el Valentín de antes, pero él no quiere... irse a la cama.

Echóse a reír; me reí yo también; nos sacudimos las manos; él bajó la escalera, y yo fui a echarme, contento como unas pascuas, en los brazos de Anita, que me esperaba detrás de la puerta.

## III

### DONDE DESCORRO UNA CORTINA Y EMPIEZO A VER UN MISTERIO

El amigo Valentín pasaba buenos ratos en mi estudio, tendido en mi butaca, delante de mi caballete, fumando en mi pipa, y dándome de vez en cuando consejos con un aire peculiar muy suyo, con el aire de pedírmelos a mí, haciéndome venir una duda o brillar una idea, mostrándose ingenuo e incierto él mismo.

(Se continuará.)



BARCELONA. — LA FIESTA DE LA UNIDAD CATALANA. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

Para festejar el triunfo obtenido por los diputados regionalistas en las últimas elecciones, celebráronse el domingo 21 del corriente dos actos organizados por la *Lliga Regionalista*: un mitin en el «Palau de la Música Catalana» y un banquete monstruo en el Parque Güell.

El mitin fué presidido por el *leader* regionalista don Francisco Cambó, a quien acompañaban en la presidencia las más notables personalidades del partido, no sólo de Barcelona, sino también de otras muchas poblaciones de Cataluña, y en él pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Rahola (D. Pedro), Ventosa y Calvell y Cambó, todos ellos de tonos marcadamente nacionalistas.

El público, que llenaba por completo el amplio local, aplaudió con entusiasmo a todos los oradores que en el mitin habían tomado parte.

El banquete celebrado en el Parque Güell fué un acto verdaderamente grandioso y admirablemente organizado al que concurrieron 5.000 comensales. En la terraza del teatro griego construido en aquel hermoso sitio se sirvió la comida, con un orden y una rapidez poco comunes en fiestas a las que acuden tan gran número de personas.

Las mesas para la presidencia y la prensa, colocadas al final de la terraza, eran capaces para dos

cientos cincuenta comensales; perpendiculares a las mismas había otras diecisiete con ciento noventa cubiertos cada una; en el fondo, otras seis; y varias

provinciales y concejales, entre ellos los Sres. Rusiñol, Ventosa y Calvell, Durán y Ventosa (D. Luis), Ferrer y Vidal (D. Luis), Soler y March, Morera y Galicia, marqués de Camps, Albaladejo, Rahola (D. Pedro), Vallés y Pujals, Garriga y Massó, Plaja, Farguella, Puig y Alfonso, Bertrán y Musitu, Fortuny, Rogent, Bertrand y Serra, Bofill y Matas, Rosés, Sabater, etcétera.

En la segunda presidencia había también numerosos diputados provinciales, alcaldes y concejales de distintas poblaciones catalanas, y presidentes y representantes de centros regionalistas.

A la hora de los brindis, pronunciaron elocuentes discursos los señores Bofill y Matas, por las juventudes nacionalistas; Massó, por los catalanistas de Gerona; Alba-

full, en nombre de los correligionarios de Tarragona; Morera y Galicia, por los catalanistas de Lérida; Rosés, en representación de los Ateneos de distrito de Barcelona; Puig y Cadafalch, diputado provincial de Barcelona; Vallés y Pujals, en nombre de los senadores catalanistas; Puig de la Bellacasa, en nombre de los concejales regionalistas de Barcelona; Rusiñol, diputado por Barcelona; Cambó y Abadal.

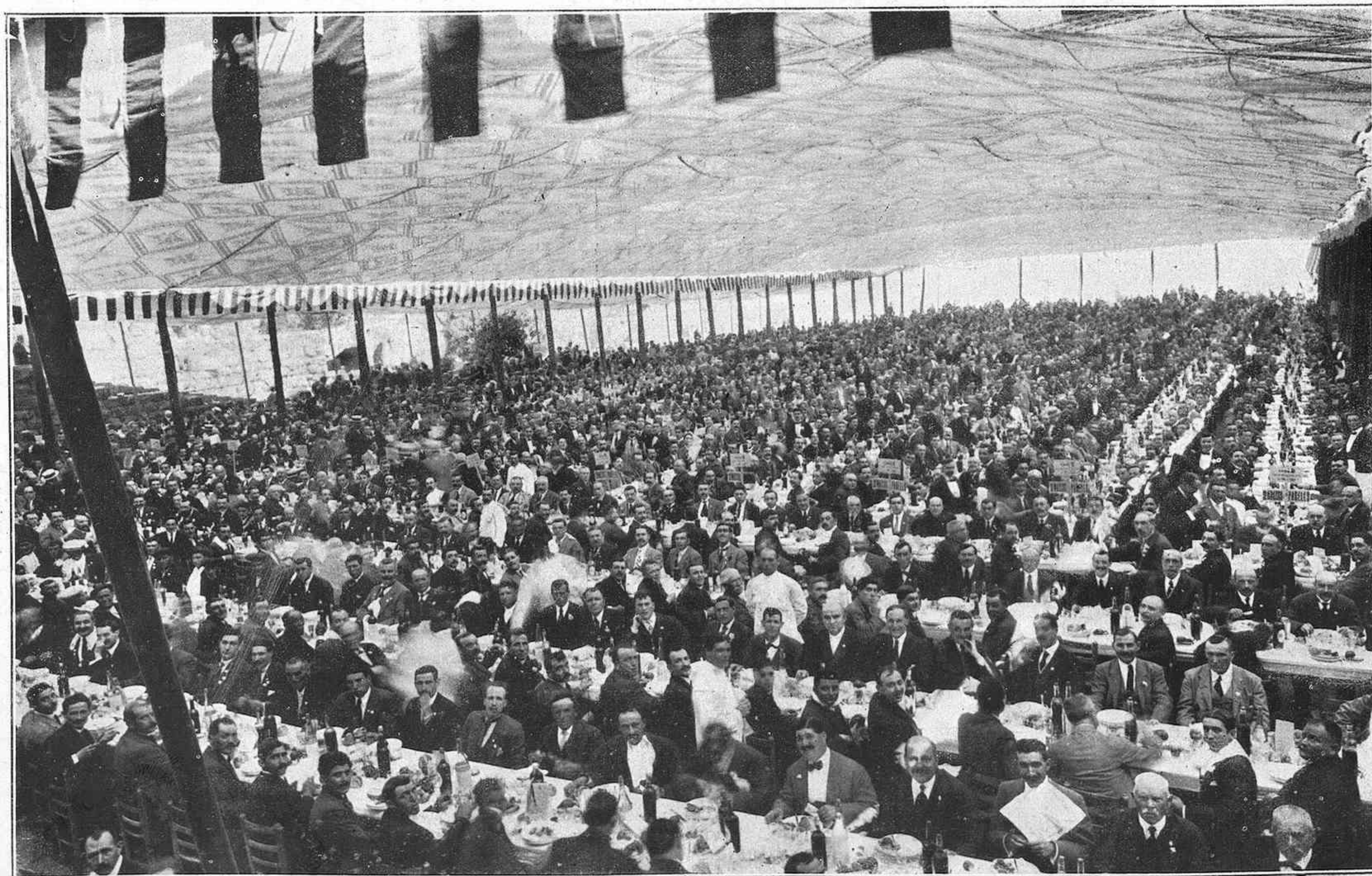
Todos los discursos fueron acogidos con calurosas ovaciones.



La presidencia del banquete de 5.000 cubiertos celebrado en el Parque Güell

más en el paseo circular. Además habíanse construido unos cuarenta palcos, y se había dispuesto, para el público que fué a escuchar los discursos, un sitio especial capaz para mil espectadores. Un amplio velarium cubría toda la terraza.

Presidió la fiesta el presidente de la *Lliga* don Raimundo Abadal, quien tenía a su derecha a don Francisco Cambó y a su izquierda a D. Enrique Prat de la Riba, presidente de la Mancomunidad Catalana. Sentáronse también a la mesa presidencial varios senadores, diputados a Cortes, diputados



Aspecto de la grandiosa explanada del Parque Güell durante la celebración del banquete



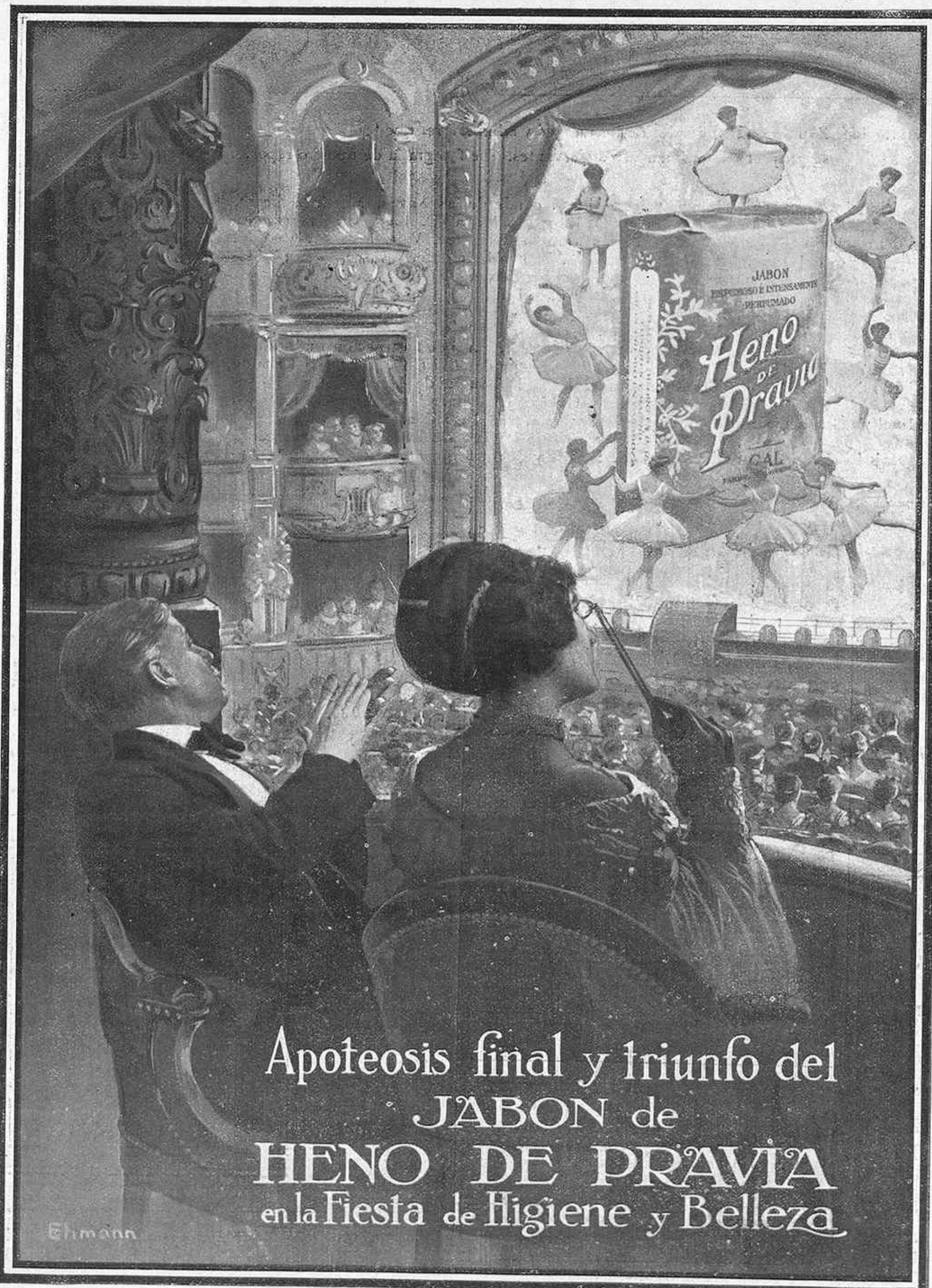


Barcelona. - Solemne acto inaugural del II Salón de Arquitectura. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Se ha inaugurado el II Salón de Arquitectura instalado en el Palacio de Bellas Artes, habiendo asistido al acto inaugural el Ayuntamiento en corporación presidido por el alcalde Sr. marqués de Olérdola, el gobernador civil, el presidente de la Audiencia territorial, el delegado de Hacienda, representantes del capitán general, del rector de la Universidad, de las Escuelas de Arquitectos de Madrid y Barcelona, de las Asociaciones de Arquitectos de Madrid y Galicia, de la Real Academia de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes de esta ciudad, y de otras corporaciones y entidades artísticas y culturales, y el Comité organizador del Salón presidido por el Sr. Bassegoda.

Reunidos en el Salón de la Reina Regente las autoridades y los invitados, el Sr. Bassegoda pronunció un elocuente discurso manifestando que para la celebración de aquel certamen arquitectónico el Comité sólo había contado con el esfuerzo colectivo y el cariño de los compañeros de profesión, lo que les dió aliento para acometer aquella empresa, en la que el nombre de Barcelona debía quedar bien delante de España. Agradeció al Ayuntamiento, y en especial al actual alcalde Sr. marqués de Olérdola, el apoyo que han prestado, a las entidades y compañeros de profesión que tan gallardamente han correspondido al llamamiento del Comité y singularmente a las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona. Tributo un cariñoso recuerdo a los arquitectos fallecidos y terminó invitando al alcalde para que inaugurase el II Salón de Arquitectura.

El marqués de Olérdola contestó al Sr. Bassegoda significando la gratitud de la ciudad a los organizadores del Salón por haber escogido Barcelona para la celebración de aquel certamen arquitectónico, lo que contribuye a estrechar los lazos de afecto y simpatía de todas las regiones de España, añadiendo que se sentía orgulloso de presidir un Ayuntamiento que ha cooperado a obra tan meritoria. Elogió a la comisión organizadora, haciendo cumplida apología del arte arquitectónico que lega a la posteridad los monumentos que dan carácter a las colectividades. Añadió que en los momentos actuales, en que el cañón trueno destruyendo



Apoteosis final y triunfo del  
**JABON de**  
**HENO DE PRAVIA**  
 en la Fiesta de Higiene y Belleza

preciadas obras arquitectónicas, es altamente meritorio que los arquitectos españoles inauguren el Salón, revelador de un alto esfuerzo. Dió la bienvenida a los que han acudido a esta capital con tal motivo, deseándoles que les sea grata su estancia en Barcelona, y terminó invitando a todos los reunidos a visitar la Exposición.

Los invitados recorrieron detenidamente las distintas salas, teniendo frases de elogio para las diversas instalaciones y dedicando felicitaciones calurosas por el éxito obtenido al Sr. Bassegoda y a todos los expositores presentes, en particular al director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona Sr. Doménech y Montaner.

Terminada la visita, los invitados fueron obsequiados con un exquisito *lunch*.

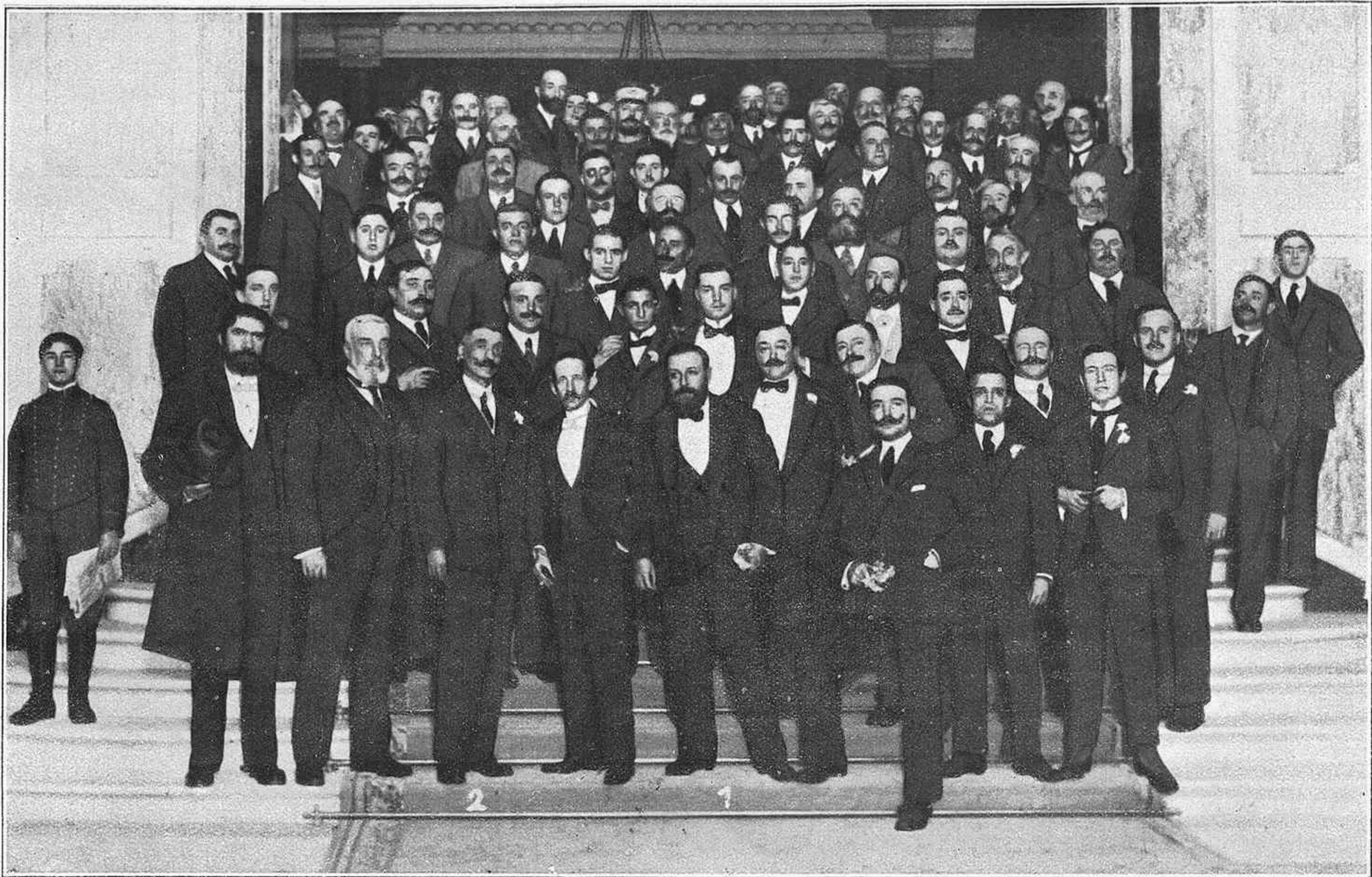
La exposición ocupa el Salón de la Reina Regente y todas las salas del piso principal del Palacio de Bellas Artes. En el primero están expuestas las obras de los arquitectos fallecidos y la sección arqueológica y monográfica. En las demás hay, entre otras, las siguientes instalaciones: reproducciones de los detalles arquitectónicos de la catedral de Barcelona; plantas y alzados del monasterio de Poblet; muchos y muy notables proyectos de los alumnos de la Escuela Provincial de Arquitectura de Barcelona y de la Escuela de Arquitectura de Madrid; la del Ministerio de Estado y la del Ayuntamiento de esta ciudad; proyectos y maquetas del depósito de aguas del Tibidabo, del Sr. Amargós, y de la catedral de Las Palmas, del Sr. Vega y March.

Simultáneamente con la celebración del Salón, se ha reunido la Asamblea organizada por la Asociación de Arquitectos de Cataluña, en la que se han discutido importantes cuestiones.

Alternando con estas sesiones, los asambleístas han visitado las obras del puerto, la Exposición de Bellas Artes del Círculo Artístico, el Ayuntamiento, el Palacio de la Generalidad, el Instituto de Estudios Catalanes, el Palacio de la Música Catalana, las Escuelas de Bosque, las urbanizaciones de Montjuich, el Ateneo Barcelonés, los museos del Parque, el templo de la Sagrada Familia y el Hospital de San Pablo, y han realizado una excursión a San Cugat.



MADRID. - HOMENAJE A LOS AUTORES DEL MONUMENTO A CERVANTES PREMIADO EN RECIENTE CONCURSO



Los Sres. Coullaut Valera (1) y Martínez Zapatero (2) rodeados de los amigos y admiradores que les obsequiaron con un banquete por haber sido definitivamente aprobado su proyecto de monumento a Cervantes. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

Numerosos artistas, escritores y otras distinguidas personalidades organizaron un banquete en honor de los Sres. Coullaut Valera y Martínez Zapatero, autores del proyecto de monumento a Cervantes definitivamente aprobado por el Jurado. En la circular que suscribieron invitando a la fiesta, decía que ésta, además de ser un homenaje a los citados artistas, lo era también «a la independencia de criterio, a la rectitud acrisolada y al buen gusto de que han dado tan patente muestra los dignos miembros del Jurado que ha intervenido en el reciente concurso al otorgar la mayoría de sus sufragios al más español, al más cervantino y al más inspirado de cuantos proyectos se disputaron el lauro».

El banquete se celebró en el Palace Hotel y a él concurrieron más de trescientos comensales. Ocuparon la presidencia, junto a los agasajados, los señores

Picón (padre e hijo), conde de las Navas, Martínez Sierra, Belda, León (D. Ricardo), Moya (D. Juan), Lampérez (don Vicente), marqués de Casa Pizarro, Vila, Francés, Castilla, Blanco (D. Rufino), Blanco Belmonte, Vives, Pedrero, Aldama, Medrano, Morcillo, Cerezo y Soler.

En el momento de los brindis, los Sres. Leal y Martín dieron cuenta de numerosas y entusiastas adhesiones, entre las que figuraban las del secretario particular del Rey D. Emilio María de Torres, del subsecretario de Instrucción Pública don Natalio Rivas, del director de ABC D. Torcuato Luca de Tena, del alcalde de Madrid duque de Almodóvar, de los señores Maura (D. Gabriel y D. Bartolomé), de los diputados Sres. conde de Narbona, Cañal y Palomo, del Ayuntamiento, del Comité ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana, del Ateneo de Sevilla y de otras muchas asociaciones.

El académico y notable literato D. Jacinto Octavio Picón leyó unas bellísimas cuartillas ofreciendo el banquete, expresando que el acto que se celebraba era el triunfo del arte español y recordando la fecunda labor artística de los festejados y los monumentos al marqués de Linares, a Pereda, a Campoamor y a Bécquer, obras todas que proclaman a Coullaut Valera como uno de nuestros primeros escultores.

El Sr. Casero, chispeante poeta y teniente de alcalde, pronunció ingeniosas frases en elogio de los homenajeados.

Los Sres. Coullaut Valera y Martínez Zapatero agradecieron en términos sentidísimos el homenaje que se les había tributado.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y los ilustres artistas en cuyo honor celebrábase aquel brillante acto recibieron inequívocas y entusiastas pruebas de admiración y cariño.

Data de 1849 Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 Casa CANDES B<sup>o</sup> St-Denis, 46

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES**  
**JORET HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>ra</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

# HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, &, viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

**VIDA DE LA VIRGEN MARÍA**  
 CON LA HISTORIA DE SU CULTO  
 EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

## LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA  
 POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

**HIPOFOSFITOS SALUD**  
 COMBATE  
**ANEMIA**  
**ESCROFULISMO**  
**NEURASTENIA**  
**INAPETENCIA**

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 El más activo y económico, el único Inalterable. - Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN